COMEDIA FAMOSA.

HADOS, Y LADOS HACEN DICHOSOS, Y DESDICHADOS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ludovico, Galàn.	*Juan Jacobo, Barba.*	*Unos Villanos.*
Basilio, Galàn.	*Leonido, Barba.*	*Unos Cazadores.*
El Chancillèr.	*Mauricia, Dama.*	*Unos Embozados.*
El Condestable.	*Dionisia, Dama.*	*Musica.*
Mogiganga, Gracioso.	*Filena, Graciosa.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de selva florida, y salen cantando, y baylando Villanas, y Villanos, y detràs Dionisia, Filena, Leonido, Ludovico, y Mogiganga.

Musica. ASsi le veamos,
Sacristan, ù Obispo,
como de la Aldèa
es Rey Ludovico:
Busque su fortuna
quien naciò abatido,
que las dichas nacen
del valor invicto.

Ludov. Quièn, Cielos, hacer pudiera
verdadero lo fingido, *ap.*
para ensalzar estos siempre
altos pensamientos mios!
Quièn creerà, que haviendo humilde
en esta Aldèa vivido,
donde me sirve el arado
de alfange, ò corbo cuchillo,
tal vez me parece à veces
este sayàl mal tegido,
à la luz que dà mi estrella,
oro, ò purpura de Tiro?
Quando à enderezar me pongo
tosco el cayado torcido,
que como si espada fuera,
busco al cayado los filos,
y hallo sin punta el cayado;
mal haya mil veces digo,
quien diò brio à los aceros,
sin darle acero à los brios.
Y en fin, quando considero,
que amante, y desvanecido
puse en Mauricia los ojos,
que es Señora del invicto
grande Reyno de Moscovia,
tal vez, que à caza ha salido
en el campo, donde à solas
nos hemos hablado, y visto,

ella, oyendome, porque
dice, que soy parecido
à un Conde, que favorece,
ò por amante, ò por primo,
que Ludovico se llama:
Y yo, escuchando rendido
tantos fingidos favores,
pues me llamo Ludovico
como èl, ya me transformo
de suerte en mis desvarìos,
que soy Ludovico el Conde,
y èl Labrador Ludovico;
pues si de ella enamorado,
y de ella favorecido,
inspirado del deseo,
que acà en el alma concibo,
por Rey me aclama la Aldèa:
viva vuestro Rey, amigos,
que ya dentro de mi pecho
me reverencio à mì mismo.
Filena. Parece que lo ha tomado
de veras. *Mogig.* Hay fino seguillo
el humor, y que nos haga
à todos grandes, de chicos?
Leonid. Los brios de este muchacho
còmo me alientan los mios? *ap.*
que al hado de mi fortuna
tanto hà ya, que estàn rendidos.
Dionis. En fin, hermano, eres Rey?
Ludov. Dionisia, si el Cielo escritos
tiene todos los sucessos
en el papel de los siglos;
puede ser que alguna hoja
trate del sucesso mio,
y por yerro el siglo de oro
sea para mì el que miro:
Rey me han hecho los Villanos.
Mogig. Rey te han hecho, y te soprico,
que me hagas Alabardero
de la Guarda, que es oficio,
que andando à palos con todos,
si alguna vez me amohino
con Filena, y no me quiere
pelo por pelo, es preciso
me quiera palo por palo;
y assi, desde oy praza, digo,
que doy palos con licencia
de su Magestad.
Dionis. Amigos,
ea, hacedle una Corona,
con que represente al vivo
ser Rey, que à su altivo exemplo
tambien dichosa me finjo,
pues se rinde à mi cuidado
el Almirante Basilio.
Filena. De estas flores puede hacerse.
Ludov. No hagais tal, porque es preciso
se marchiten al instante,
y quiero imperio mas fixo.
Leonid. Un Ciprès està alli enfrente.
Ludov. Quando vencedor me miro
de la fortuna, Corona
me has de ofrecer de rendido?
Villan. 1. De estos alamos se haga.
Ludov. Negros, y blancos los miro:
no quiero esperanza en blanco,
ni lutos, que estàn floridos.
Mogig. Oy truge para la olla
un repollo blanco, y lindo,
con èl puedes coronarte,
si es que no està muy cocido,
y seràs Rey de las berzas.
Ludov. Loco estàs.
Mogig. Y tù sin juicio.
Ludov. Es possible, que me falte,
para coronarme altivo,
una rama lisongera
de algun siempre verde mirto!
Laurèl, que al Sol dedicado,
y de èl siempre fugitivo,
siguiendole cauteloso
haces desdèn del cariño,
dònde estàs?
Dentro Basilio, y Juan Jacobo.
Basilio. Azia esta parte
và el Aguila.
Jacobo. Haced, Basilio,
que la suelten los Alcones,
y haga la gente ruìdo,
para que suelte la presa.
Dentro voces. Al valle.
Ludov. Què es lo que miro!
Una Aguila caudalosa,
fiera hermosa del Olimpo,
que de la sed fatigada
le bebe al Sol los suspiros,

de

de un ramo, y de un tafetan,
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos
trepa el aire giro à giro.
Ya la siguen los Alcones,
blandiendo, en vez de cuchillo,
sañudo el corte del ala,
sangriento el garfio del pico;
ya la fatigan los buelos,
ya la faltan los suspiros,
ya desmayada se abate,
ya oye junto à sì graznidos,
ya buelve al Sol las espaldas,
que es mas seguro enemigo,
que como es pajaro règio,
busca en sus rayos su asilo:
ya pelea contra todos,
y ya del tropèl vencido,
soltò el ramo, que à esta parte
viene à parar fugitivo.

Cae por el aire una Corona de Laurèl cubierta de un tafetan carmesì; y yendo à cogerla los Villanos, la coge en el aire Ludovico.

Villanos. A cogerla.
Dent. Cazadores. A restaurarla.
Ludov. Tened, que à mis manos vino,
y es un Laurèl, à quien todos
obedecereis rendidos,
que si el Cielo me corona,
ya por Rey me havrà elegido.
Leonid. Ea, hijos, que los Cielos
no hacen acaso prodigios,
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo:-
El, todos, y Musica. Pues ya le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldèa,
viva Ludovico. *Vanse.*

Salen Juan Jacobo, Basilio, y Cazadores.

Jacobo. Quièn se llevò la Corona?
Cazad. 1. Un Villano, parecido
tanto al Conde en rostro, y talle,
que parece que es el mismo,
à quien los demàs Villanos
vàn aplaudiendo. *Jacobo.* De oirlo
se me desalienta el alma.
Basilio. Yo su valor siempre admiro,
quando veo la hermosura
de su hermana, à quien me rindo.
Jacobo. Seguidlos, à vèr què intentan.
Cazad. 2. Para servirte nacimos.

Vanse los Cazadores.

Basilio. Me parece que has quedado,
gran Jacobo, de haver visto
à este Labrador suspenso?
Jacobo. No sè què al verle imagino;
mas ya que solos estamos,
de tì solo el alma fio;
porque has de ser compañero
de mi fortuna, Basilio.
Basilio. Què mal haces, quando tienes *ap.*
en mì el mayor enemigo!
Pues què imaginas aora?
Jacobo. Que basta ser parecido,
para inquietarme mis dichas,
èste al Conde Ludovico:
El, y Mauricia, Duquesa
de Moscovia, que son primos
hermanos, à mi tutela
sujetos, como sobrinos,
hasta aora se han criado:
que llega el tiempo preciso
de coronar à Mauricia,
y bolverla al Señorio,
como lo dexò su padre
en su testamento escrito;
y como hà ya veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
bien, que à precio de traiciones
constante en sì me ha tenido:
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia, y que Mauricia,
queriendo bien à su primo
Ludovico, podrà ser,
que ambos à dos advertidos
de alguna traicion secreta,
que acà en mi pecho conspiro,
mi bien estar desvaraten,
me desespero, y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo.
No te admires de escucharme,
que todo quanto te digo,

es en fè de que eſte Imperio
tuyo ha de ſer, como mio.
Baſilio. Tuyo ſoy, què me previenes?
y en mis lealtades confio
merecerte mas favores.
Hà ſi ſupieſſe el motivo, *ap.*
que tengo para eſtorvarlo!
que aunque ſer tan ſuyo finjo,
es porque leal reverencio
à Mauricia, y Ludovico.
Jacobo. Fiando, pues, de tì ſolo
mis penſamientos altivos,
(para honeſtar mis cautelas)
notando, que es uſo antiguo
de Moſcovia, coronarſe
con marcial eſtruendo altivo
en campaña ſus Monarcas;
prevengo, que en eſte ſitio
oy Mauricia ſe corone,
para que::- no te lo digo,
deſpues lo dirà el ſuceſſo.
Baſilio. Hà corazon fementido *ap.*
de un traidor! quièn ſus intentos
penetràra diſcurſivo,
ſi aun èl al executarlos
ſe los recata à sì miſmo?
Jacobo. Previne, pues, la Corona,
y al probarmela atrevido
(que aunque en virtud de ſus ſienes,
para mi frente ſe hizo)
como rojo un tafetan
al Laurèl entretegido
puſe, en fè de que con ſangre
le ha de eſmaltar mi delito:
como la traicion eſtaba
ardiendo acà en mis deſignios,
y lo rojo entre lo verde
dibujaba eſmaltes vivos,
cebòſe un Aguila en ella.
Baſilio. Hà leal ave, que en tì miro *ap.*
remontadas mis lealtades
haſta el firmamento miſmo!
yo te imitarè, ſi puedo,
ſiempre en mis lealtades fino,
que à la ſombra de tus alas
tambien me elevo al Olimpo.
Jacobo. Quitòme, pues, la Corona,
y aun al llevarla, predixo:
porque no es para tus ſienes,
te la robo, y te la quito:
quando vì, que allà en el aire
los pajaros, que han nacido
de eſſa reyna de las aves
vaſſallos, con bruto inſtinto,
à ella ſe la quitaron,
bolvì à decir à mì miſmo:
quien ſe quedàre con ella,
ha de ſer Rey.
Dentro Mogig. Ludovico
viva, por Rey de la Aldèa.
Dentro voces. Viva.
Baſilio. Proneſtico ha ſido, *ap.*
que à mi lealtad diò eſperanzas,
y aſſombro à ſus deſvarìos.
Jacobo. Què ruido, amigos, es eſſe?
Salen los Cazadores.
Cazad. 1. Es, que al Labrador que has viſto
con todas las ceremonias,
que obſerva el Auguſto rito,
dieron la obediencia todos
los demàs, al pie de un riſco,
bruto dosèl de ſu Imperio.
Cazad. 2. Y de todos aplaudido,
à eſta parte coronado
buelve del Laurèl invicto.
Salen todos los Villanos cantando, y baylando, y detràs Leonido, Dioniſia, y Ludovico coronado del Laurèl.
Muſica. Pues ya le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldèa,
viva Ludovico.
Jacobo. Quièn ha de vivir, Villanos?
Leonid. Eſto importa: ved, amigos,
que es el ſeñor Juan Jacobo.
Mogig. Zape. *Arrodillanſe.*
Dioniſia. Juego es conſentido
hacer Rey entre noſotros,
y à mi hermano han elegido;
perdonad el deſacierto.
Ludov. Y el no haveros conocido,
gran ſeñor::- Por mas que hago, *ap.*
pienſo que aqueſto que finjo
es verdad.
Jacobo. Valgame el Cielo!
què roſtro tan peregrino!

Al-

Alzad. Basilio?

Levantanse, y hablan Juan Jacobo, y Basilio aparte.

Basilio. Què mandas?

Jacobo. Dime, acaso has nunca visto
mas peregrina hermosura?

Basilio. Ya son mis zelos precisos. *ap.*
Tambien, señor, en la Aldèa
anda el Sol de peregrino.

Jacobo. Serà mia, vive el Cielo. *ap.*
Y vosotros, no atrevidos
otra vez, el Laurèl Sacro::-
Mas reportarme es preciso, *ap.*
que ha llegado la Duquesa.

Salen la Duquesa Mauricia, el Condestable, el Chancillèr, y acompañamiento.

Condest. Aqui està.

Mauric. Què es esto, tio?
que me han dicho, que siguiendo
un Aguila haveis venido,
que os llevaba la Corona,
que con aplausos festivos
prevenisteis à mi Imperio.

Jacobo. Mandè al Conde, vuestro primo
Ludovico, gran señora,
que haga prevenir el sitio
donde haveis de coronaros
(què alhagueño cocodrilo *ap.*
mi traicion la lisongèa!)
y atento à vuestro servicio,
la Corona, que os previne,
un pajaro fugitivo
me robò. *Leonid.* En aquesta Aldèa,
gran señora, al tiempo mismo
se juntaron los Villanos,
por su costumbre, y su estilo,
à elegir un Rey entre ellos,
y eligieron à mi hijo.

Jacobo. Enojado contra el ave,
ò embidiando el latrocinio,
en alcance de su buelo
todos hasta aqui venimos.

Leonid. Donde cayò la Corona;
con la qual, poco advertidos,
al nuevo Rey coronaron
los Labradores, que has visto.

Jacobo. A este sitio, en este instante
llegaron, y me ha ofendido
vèr, que profane un Villano
con su mano el Lauro Impirio.

Ludov. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardasse el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido:
luego en tenerle en mis manos,
mas fue lealtad, que delito;
pues à la tierra humillado
su honor no llegò perdido.

Jacobo. Este rustico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.

Mogig. Mal año, y qual se conoce,
que ha estudiado en Catecismo.

Quitase la Corona, y se arrodilla à la Duquesa.

Ludov. Y aora, que venturoso,
señora, à tus pies me miro,
esta planta, que à tus plantas
nuevamente ha florecido,
quisiera que fuera el Cetro,
que enlaza ignorados ritos
del Zonte, al Eurimidonte,
del Oronte, al Apenino.

Mauric. Levantaos. Como tanto *ap.*
se parece à Ludovico,
la Corona que me aguarda,
vèr en sus manos estimo,
y el presagio de perderla,
buelto en mayor regocijo,
he de aplaudir, con que vaya
adelante lo fingido.
Tio, de estos juegos siempre
os haced desentendido,
y essa Corona dexadla,
que à heredados Señorìos,
no hacen falta los Laureles:
que el que solo un Laurèl quiso
para mas de aquel que aguarda,
no halla en sì mèritos dignos.
Llevad adelante el juego,
prosigan los regocijos,
que aunque en rusticos acentos,
me holgarè tambien de oìrlos.

Jacobo. Del hado son los presagios.

Basilio. De zelos son los suspiros.

Leonid. Del Cielo son los intentos.

Dionis.

Dionis. De amor son los desvarìos.
Chancill. Què alentado es el Villano!
Condest. Ser puede de un Cesar hijo.
Chancill. Celio?
Condest. Què quereis, Lisardo?
Chancill. No advertìs, quàn parecido
es aquel viejo villano
à Demetrio nuestro amigo?
Condest. A no saber que era muerto,
aunque mozo le perdimos,
dixera, que aquellas canas,
negras las vì en otro siglo.
Mauric. Ea, buelve à coronarte.
Ludov. Por quièn me coronas? dilo.
Mauric. Por Ludovico.
Ludov. Esse nombre
tambien, señora, es el mio.
Mauric. Còmo se alegra el Villano
de mirarse engrandecido? *ap.*
Ludov. En fin, quedo de tu mano
hecho Rey?
Mauric. Assi lo afirmo:
quedate con la Corona;
y pues eres parecido
tanto à èl, reyna en tu Aldèa,
y en el mundo, Ludovico.
Ludov. Equivocas tus razones
escucho con dos sentidos:
plegue à Dios, que tù à las mias
tambien atiendas con cinco.
Musica. Assi le veamos
Sacristan, ù Obispo,
como de la Aldèa
es Rey Ludovico.
Con la Musica se vàn todos por su orden, menos Ludovico, Leonido, y Mogiganga.
Leonid. Aguarda. *A Ludovico.*
Mogig. Espera; y porque::-
Leonid. Vete de aqui.
Mogig. Yo al momento
me irè, que le diga un cuento,
que à su Corona apliquè.
Un hombre ordinario, un dia,
con idèas linsonjeras,
pensando allà en sus quimeras,
como de ordinario hacìa,
muy contento se acostò;
quando un gato que allì estaba,
y con èl acostumbraba
dormir, con èl se acostò:
durmiòse, y à breve rato,
con un gato de doblones
soñò, y de sus ilusiones,
bolviendo à alhagar el gato,
la una mano por el cerro
passando al bolson fingido,
de la cola se viò asido
del gato, que le diò el perro:
con el qual hecho una mona,
mas dispierto se hallò luego;
y assi, si tù siendo lego,
te has soñado la Corona,
aplicalo à tu fortuna,
y mira, en tal carambola,
no la agarres de la cola,
y hagas tu suerte gatuna. *Vase.*
Ludov. Vive Dios, infame::-
Leonid. Espera,
dexa essa empressa villana,
que oy à mayores fortunas
tu antiguo valor te llama.
Bien pensaràs, Ludovico,
criado siempre en mi casa,
donde por padre has tenido
à quien por Señor te aguarda,
que eres hijo de Leonido.
Mas quièn mas que yo se holgàra
de que lo fueras! mas, hijo,
que aunque no lo seas, basta
oy parecerlo, el deberme
la vida con la enseñanza:
ya es tiempo que te declare
lo que la lealtad del alma
tuvo oculto hasta este tiempo:
que viendo señales tantas
de que el Cielo te previene
restaurador de tu Patria,
vencedor de tu fortuna,
y protector de mi fama;
ya rebentando en mi pecho,
que hasta oy estuvo en calma,
me parece que te ofendo
quando en decirtelo tarda.
La gran Mauricia, Duquesa
de Moscovia propietaria,

y esse Conde Ludovico:
tù, Ludovico, y tu hermana
de dos hermanos sois hijos;
bien que de segunda rama
los tres, y todos sobrinos
de esse monstruo, que à las ansias
del reynar, ha cometido
tanto insulto, y muertes tantas,
que ya la tierra, que pisa,
de tolerarle cansada,
por no sufrirle en sì misma,
pienso que no se le traga.
Juan Jacobo, esse tirano,
que fiado en su arrogancia,
es mas Señor de Moscovia,
que tu prima, y su Monarca,
tercero hermano de vuestros
dos padres (que el Cielo hayan)
quedando vosotros niños,
à su tutela encargada
quedò la crianza vuestra,
al tiempo que èl se fiaba
de mì, como de criado
mas antiguo de su casa.
Declaròme, que tenia
intento (notable infamia!)
de daros la muerte à todos,
antes que à la edad lozana
llegasseis, porque quedando
èl solo de su prosapia,
por herencia la Corona
de aqueste Imperio heredaba.
No me opuse à sus designios,
que la intencion declarada
de un traidor, si à quien la fia
mas de su parte no halla,
la prosigue con su muerte,
que en la oposicion se arraiga,
y à puro cortar cabezas,
buelve à nacer su esperanza.
Mandòme, que os diesse muerte
una noche, à tì, y tu hermana,
con intento de despues
ir prosiguiendo su rabia
en tu hermano Ludovico
el Conde, y tu prima hermana
Mauricia, que ya es Duquesa;
mas esta historia es muy larga:
bolvamos à tu fortuna,
que es por tantas partes rara.
Mandòme, pues, como he dicho,
con indomita arrogancia,
que à tì, y tu hermana una noche
muerte os diesse en tierna infancia:
à este tiempo, fiera entonces
gran peste en Moscovia andaba,
con cuya disculpa quiso
dar su cautela à sus armas;
pero Dios, que en las mayores
penas siempre nos ampara,
ordenò, que de la misma
peste, que à todos tocaba,
dos niños se me muriessen
à mì entonces, con que ufana
mi lealtad, de vèr, à costa
de mi sangre, y de mis ansias
libres dos Principes mios,
mis hijos puse en el arca
funeral; y à Juan Jacobo
le engañè con dicha tanta,
que aunque se entierran sus Reyes
de Moscovia (antigua usanza)
con las galas que se adornan,
y descubiertas las caras,
vistiendo à mis muertos hijos
de los Principes las galas,
como ya la peste à todos
tanto los rostros trocaba,
èl no pudo conocerlos,
con que quedò publicada
tu muerte, y la de Dionisia;
y yo, entre las urnas varias
del entierro de los Reyes,
coloquè en la misma estancia
los cuerpos de mis dos hijos,
que en gloria inmortal descansan;
que es justo, aunque no desciendan
de Principes, y Monarcas,
que quien dà à los Reyes vida,
ponga entre Reyes su estatua.
Mal seguro del secreto,
supe despues, que trataba
de matarme Juan Jacobo,
y huyendo de su arrogancia,
fingiendo que en una Aldèa
me diò el mal que à todos daba,

fui

fui dichoso en que creyesse
mi muerte (fortuna rara,
que seguro hasta Polonia,
dexando por tì mi casa,
la Patria, hacienda, y amigos,
me passasse con tu hermana.)
Casi tantos años, hijo,
como tienes, ha que anda
peregrinando este viejo
por tì, Provincias estrañas.
Enseñète quanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesìa,
y destreza de las armas.
Troquè vuestros nombres luego
de Leopoldo, y de Lisarda,
en Ludovico, y Dionisia,
que son los que aora os llaman;
y el mio, que era Demetrio,
en Leonido: ò tiempo haya,
plegue à Dios, en que nos buelvan
los nombres que nos aplaudan!
que en tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te vès à la luz del Alva.
Y aunque es verdad, que à Moscovia
bolvì tan lleno de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada;
y aunque es verdad, que en aquesta
Aldèa, que està cercana
de la Corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia,
no me he atrevido hasta aora
sacarle al Hado la cara,
que ha fixado mi fortuna
la rueda en tus esperanzas.
Ea, hijo, que aunque seas
mas que yo, tus deudas pagas
en confessarte mi hijo
por obligaciones tantas.
Ya no quiero yo mas dicha,
que tus Hados: busca, y traza,
(pues que Mauricia te escucha,
y tù amante la idolatras)
ocasion de prevenirla
en los peligros que anda,
que Juan Jacobo, en pudiendo,
vida, y honra ha de quitarla.
Llevame à mì por testigo
de tu verdad à tu Patria;
esse dragon, que inficiona
quantos nobles pechos trata,
muera, pues matarme quiso,
que para hacer la probanza,
lagrimas hay en mis ojos,
experiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas;
papeles hay en mi seno,
que à algun intento los guarda,
firmados de este traidor,
que su vil traicion declaran;
en el pecho sangre noble,
rencor ilustre en el alma,
que el odio contra el tirano,
mas es nobleza, que infamia;
y en fin, testigos en contra
hay en sus brutas entrañas,
que han hecho en pùblicas voces
infame aplauso à su fama.

Ludov. Padre, que has de serlo siempre
que vivas, hasta que en paga
de tu lealtad à mis Hados
se mejoren tus desgracias;
quando mi espiritu altivo::-

Leonid. Tente, que à este bosque baxa
Juan Jacobo, no nos vea.

Ludov. Hà Corona, que en tus ramas
me infundes::-

Leonid. Vèn, Ludovico.

Ludov. No sepa esto ni aun mi hermana,
hasta que Jacobo muera.

Leonid. Bien està. *Ludov.* Novela estraña!

Vanse, y sale Juan Jacobo.

Jacobo. Mal nacidos intentos,
que tropiezan en viles pensamientos,
à cada aleve passo
me muestran las primicias de un fracaso.
Pero què me acobarda
vano el temor? Leopoldo, yo, y Lisarda,
mis sobrinos menores,
de mi altivèz probaron los rigores:
Demetrio, peregrino
huyendo mi furor, se abriò el camino

à

à ſu contraria ſuerte,
pues buſcando la vida, diò en la muerte;
que no hay hombre dichoſo
haſta el duro deſcanſo del repoſo:
con que ya, aunque conſigo,
quando muriò como parcial conmigo,
en mis firmas tenia
teſtigos de abſoluta tiranìa,
muerto de tantos años,
à mi temor le ofrece deſengaños.
Ludovico, y Mauricia
probaràn el rigor de mi juſticia
oy, con tanto ſecreto,
que à mì, que cauſa ſoy, niego el efecto,
preſagios miſterioſos
de eſſos rudos villanos, que alevoſos
por Rey han aplaudido
à eſſe Villano al Conde parecido.
Ya no me dàn cuidado,
pues de ſu hermana eſtando enamorado,
fue prevencion ſegura,
pues pretendiendo amante ſu hermoſura,
reynarà en mi alvedrìo
el tiempo que duràre el amor mio:
mas mi ſobrino viene
el Conde Ludovico; aqui conviene,
pues algo eſtà apartado
el ſitio, executar lo imaginado.

Retiraſe, y ſale Ludovico.

Ludov. Aqui mi tio eſpera,
y no sè què es ſu intento, ò ſu quimera,
que un veneno en ſecreto, ò con malicia,
me mandò prevenir, porque à Mauricia,
y al honor de los dos, muy en ſecreto
matar à una perſona de reſpeto
importaba: mas ſea
quien fuere, mi piedad el Cielo vea,
pues và tan prevenida
la confeccion mortal, que aunque la vida
eſtorve, ò el aliento
por quince horas no mas, luego al momẽto
bolverà en ſu ſentido
qualquiera que el veneno haya bebido.
No he podido à mi prima
vèr oy, à quien mi amor conſtante eſtima:
mas por ſi acaſo
lo ignora, y eſtorvar quiere el fracaſo
de uno, y otro, le doy aviſo en eſte
papel, que ſus traiciones manifieſte.
Mas ya llega mi tio.

Sale Jacobo. Sobrino?

Ludov. Què hay, ſeñor?

Jacobo. Ya el amor mio
la tardanza os culpaba.

Ludov. Sin razon, ſi en ſerviros me ocupaba;
prevenido el veneno

Dale un papel embuelto en veneno.

teneis aqui; pero, de dudas lleno,
ſaber de vos quiſiera::-

Jacobo. Vamos paſſeando eſta ribera
(aqui matarle intento) *ap.*
y à ſolas os dirè mi penſamiento.
Yo, ſobrino, quiſiera *Paſſeandoſe.*
caſaros con Mauricia (ò traicion fiera,
que à la luz de ſu ſuerte *ap.*
oy le eſtàs alhagando con la muerte!)

Ludov. No haviendo inconveniente
en q̃ adorne el Laurèl mi altiva frente,
no havrà Rey eſtrangero,
que admita la Duqueſa.

Jacobo. Ya què eſpero? *ap.*
Mira ſi eſſe arroyuelo *Saca un puñal.*
tiene paſſo à otra parte.

Ludov. Logrò el Cielo
oy toda mi ventura.

Jac. Yo la tengo en tu muerte mas ſegura.

Dale de puñaladas por detràs, y cae Ludovico.

Ludov. Valgame el Cielo!

Jacobo. Apenas
eſmaltò con ſu ſangre las arenas,
quando eſpiritus vivos
ſalieron por el aire fugitivos. *Mirale.*
Muerto eſtà; mis deſvelos
de lograr ſe acabaron ſin recelos,
que muerto Ludovico
con el ſecreto en que mi accion publìco,
y haviendo con cuidado
prevenido el veneno, que he guardado,
oy morirà Mauricia,
ſin que alcance ninguno mi malicia,
y quedarè ſin nombre de Tirano,
dueño de aqueſte Imperio ſoberano.

Vaſe, y ſale Mauricia.

Mauric. Por el Conde Ludovico
mi primo, en aqueſtas ſelvas

fatigada la memoria,
se anda buscando à sì mesma.
No hay flor, que al aire se rie,
ave, que al Sol se gorgèa,
cristal, que à sì se mormure,
laurèl, que en sì se engrandezca,
que al mirarlos todos juntos,
todos juntos no me acuerdan,
unos, galanes su brio,
otras, su afecto risueñas.
En este estanque, que al Cielo
sirve de espejo de perlas,
donde quando nace el Alva,
tambien se mira alhagueña,
à solas los dos nos vimos,
tal vez templando ternezas,
que no hacia poco el agua
en bolver su fuego en perlas.
Si acaso estarà escondido
entre las fecundas yervas,
que cercandole amorosas
del Sol, sus cristales zelan?
puede ser, quiero buscarle,
que quando hallarle no pueda,
en èl verè su retrato,
si me retrato à mì mesma.

Havrà un estanque fingido, y Mauricia se pone à mirarse en èl, y sale Ludovico por detràs en cuerpo de jubon, poniendose los vestidos que sacò quando hizo el Conde.

Ludov. Fortuna, no por cobarde
he de perder las empressas,
que me ofreces, pon un clavo
tù en mi aplauso, y yo en tu rueda.
Recièn herido un cadaver
(que aunque regando la tierra
con su sangre, no florece
rudo el tronco entre la arena)
hallè oculto en esse monte,
y al reparar en las señas
de su rostro, y su vestido,
viendo mi retrato en ellas
(que no hay retrato del hombre,
que mas al vivo lo sea,
que un cadaver, que es de todos
vivo espejo en sombras muertas)
conocì ser Ludovico
mi hermano: el Cielo le tenga
à èl en mayor descanso,
que à mì en su imagen me dexa,
siguiendo el rumbo, que el hado
por tanto indicio me enseña,
y el espiritu amoroso,
que Mauricia en mì govierna,
viendo que tan primo hermano
soy, como el difunto de ella;
y que sino es por su imagen,
no ha de amarme, aunque la quiera.
Mis vestidos de villano
le puse, y de esta manera,
adornado con los suyos,
sigo el norte de mi estrella:
que no sin motivo grande
ordenò la Omnipotencia
de Dios, que à mi hermano tanto
en todo me pareciera;
pues no solo unas facciones
nos diò, sino una voz mesma,
con que vivos parecimos
uno mesmo en rostro, y lengua.
No puedo hacer mas, fortuna,
que buscarte por severa,
ò afable; yo he de seguirte
por propicia, ò por adversa.
Mas vèr quiero en el espejo
de este estanque, si concuerda
mi gala con la del muerto.

Mirase en el estanque, y Mauricia le vè en el agua, y buelve.

Mauric. Què sonora, y què suspensa
calla el agua! mas què miro!
Ludov. Su adorno en èl me bosqueja
tan al vivo! mas què veo!
Mauric. Siempre galàn::-
Ludov. Siempre bella::-
Mauric. Miro en el agua à mi primo.
Ludov. Veo en el cristal la Duquesa.
Mauric. Si es engaño?
Ludov. Si es lisonja?
Mauric. No, que èl es.
Ludov. Cierto es, que es ella.
Mauric. Hà Ludovico?
Ludov. Hà Mauricia?
Mauric. Primo?
Ludov. Señora? Aqui empiezan *ap.*

à encubrir mis penſamientos
la fabrica de ſu idèa.
Mauric. No os havia viſto haſta aora.
Ludov. Yo sì, que en aqueſta meſma
parte el alma os he ofrecido.
Mauric. No ha mucho, no, que à mis penas
yo comuniquè eſſas glorias.
Ludov. Ya no hay que temer, cautelas, *ap.*
pues de ella favorecido,
tengo ſuerte en dicha agena.
Y en fin, ſeñora, en què altura
eſtà Amor con vueſtra Alteza?
Mauric. En tan grande altura eſtà,
que en eſſa cercana Aldèa,
porque tiene vueſtro nombre,
è imita vueſtra preſencia,
guſto de vèr à un villano,
que oy dexè hecho Rey en ella.
Mas decid, què hay de Alemania?
Ludov. Aqui es fuerza que me pierda, *ap.*
porque no eſtoy en el caſo.
Mauric. Inſiſte terrible el Ceſar
en hacer guerra à Moſcovia?
Ludov. Yo no sè què reſponderla. *ap.*
Solamente à mì, ſeñora,
vueſtros ojos me dàn guerra.
Sale Jacobo. Divertida por los campos
de aqueſta vecina Aldèa,
anda buſcando Mauricia
la muerte, que ya la eſpera.
Ella eſtà aqui: con quièn hablas,
Mauricia? *Mauric.* Tio?
Jacobo. Què idèa! *ap.*
Ludov. Con mi primo eſtaba hablando.
Lud. Si èl ſe engaña, què hay que tema? *ap.*
En tu buſca ibamos juntos.
Jacobo. Hay mas confuſas quimeras! *ap.*
Ludov. Ya temo, que en mì repare. *ap.*
Jacobo. Cielos, ſi ſu muerte es cierta,
de quièn es aqueſta ſombra, *ap.*
que al vivo en èl me atormenta?
Dentro Leonido, y Dioniſia.
Leonid. Yo he de hablar à Juan Jacobo.
Dioniſ. Yo he de hablar à la Duqueſa.
Jacobo. Què es eſſo?
Sale Baſilio. Unos Aldeanos
de eſſa Alquerìa pequeña
quieren à los dos hablaros.
Mauric. Dexadlos llegar.
Salen Leonido, y Dioniſia, y ſe ponen à los pies de Jacobo, y la Duqueſa.
Leonid. Si mueſtra
el poder en la Juſticia
la igualdad con que goviernas::-
Dioniſ. Mi padre, y yo gran ſeñora,
con anſias del alma tiernas,
de mi hermano::- *Leonid.* De mi hijo,
que muerto hallè en eſſa ſelva::-
Dioniſ. Juſticia pido à tus pies.
Leonid. Piedad pido à tu clemencia.
Jacobo. Valgame Dios! aora caigo *ap.*
en admiracion mas nueva,
pues ſin duda èſte que miro,
que por ſu primo reſpeta
Mauricia, es el Labrador,
que lloran muerto en ſu Aldèa,
que un todo à èl parecido,
guiandole ſu ſobervia,
disfrazandoſe en ſus galas,
finge que es quien muerto queda:
fuerza es ſeguir el engaño,
porque mi traicion no entienda,
que deſpues, para culparle,
ya empiezo à inventar cautelas.
Ludov. Qual ſiento vèr à Liſarda, *ap.*
y à Demetrio en tantas penas;
tiempo havrà en que mi fortuna
pague à entrambos ſu fineza.
Leonid. No reſpondes, gran ſeñor?
Dioniſ. No hablais, invicta Duqueſa?
Mauric. Pues quièn la muerte le diò?
Leonid. No ſe ſabe. *Jacobo.* Diligencias
haced, y aviſadme luego.
Marquès, la Villana es bella,
A Baſilio aparte.
y por ella eſtoy perdido.
Baſilio. Yo tambien muero por ella: *ap.*
mas ſi mi intento ſe logra,
no has de alcanzar ſu belleza.
Jacobo. Vamos, ſobrinos.
Mauric. Los Cielos
dèn conſuelo à vueſtras penas,
y fiad de mi juſticia,
quando el agreſſor ſe ſepa.
Leonid. Quien diò la muerte à mi hijo,
plegue à Dios, que à manos muera

de su infamia.
Dionis. Plegue à Dios.
Jacobo. Còmo hablais de essa manera
delante de mì, villanos?
Ludov. Es la passion::-
Mauric. Es la pena::-
Ludov. Señor, que à los dos aflige.
Mauric. Que el alma les atormenta.
Jacobo. No es sino el delito aleve, *ap.*
que cometiò mi sobervia,
que mudo al Cielo le pide
venganza en sentidas quexas.
Ludov. Segun se le inquieta el alma,
no hay verdad en las sospechas, *ap.*
si aqueste no ha muerto al Conde.
Mauric. Vamos, pues.
Ludov. Rara violencia! *ap.*
Leonid. Ya se acabò mi esperanza. *Vase.*
Dionis. Ya mis desdichas empiezan. *Vase.*
Basilio. Ya mis recelos prosiguen. *Vase.*
Jacobo. Ya mi ambicion me violenta. *Vase.*
Mauric. Ya se conciertan mis dichas. *Vase.*
Ludov. Y ya sus hados conciertan
el que Demetrio, y Lisarda
ventura à mi lado tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filena, y Mogiganga.

Filena. Ya se ha morido el Zagàl
mas erguido, y mas bizarro.
Mogig. Y sin ser asno, què dieras
porque yo fuera el matado?
Filena. Por no verle lamentar,
diera de gana un ducado.
Mogig. Y quàntos ducados dieras
por vèr lamentar mis quartos?
Filena. El muerto, segun fue bueno,
los Angeles le llevaron.
Mogig. Assi à vos, Filena mia,
os llevàran seis mil diablos.
Filena. Pues el Cura le plañia,
como si fuera su hermano.
Mogig. A fè, si yo me muriera,
que no me plañera tanto.
Filena. Què dices, mentecatòn?
Mogig. Lo que digo, y lo que habro:
pues si yo fuera el morido,
ya èl estuviera en descanso:
y no me hagais tanto, que
os diga con desacato,
que sois Jodìa. *Filena.* Por què?
Mogig. Porque andais en malos passos.
Filena. Hay Zagala en el Aldèa,
que sufra lo que yo passo?
Mogig. Hay Zagàl, que haya, Filena,
sofrido lo que yo callo?
Filena. Què haveis hallado en mì menos?
Mogig. Antes he hallado un muchacho
de mas à mas: mas callemos,
que à solas los dos estamos,
y esto no es para en secreto.
Filena. Siempre eis de estàr reprochando
mis cosas? divorcio pido.
Mogig. Què es vivorcio?
Filena. Es descasarnos.
Mogig. Esso es vivorcio? *Filena.* Esso es.
Mogig. Y quièn vivorcia?
Filena. El Vicario.
Mogig. Y vivorcia presto? *Filena.* Presto.
Mogig. Y despues de vivorciado,
què haremos?
Filena. Christo con todos,
cada oveja con su ato,
cada lobo por su senda.
Mogig. Digo, que es cosa de Santos:
en fin, el hombre que passa
esto, y lo demàs, que callo,
remedia con el vivorcio
todo su mal?
Filena. Caso es llano.
Mogig. Pues vivorcio: mas sobre esto
despues hablarèmos largo,
que con un Señor aora
viene habrando acà muesamo.
Sale Ludovico de gala.
Ludov. Hasta aora no he tenido
lugar, quietud, ni descanso
para vèr unos papeles,
que en los vestidos he hallado
del muerto, cuya fortuna
sigo en su mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo,
pues

pues ſeis horas no han paſſado
deſpues que eſto ha ſucedido,
con atencion, y recato
tal he reſpondido à todos,
que à todos tengo engañados:
ſuerte ha ſido mas que ingenio,
Dios me alumbre en rieſgo tanto.
Ya verlos ſerà impoſsible
haſta acabar los aplauſos
de aqueſta coronacion,
para la qual he mandado
à Demetrio, que me traiga
aquel profetico Lauro,
que me ha ofrecido la ſuerte,
y yo à las ſienes conſagro
de Mauricia, à quien adoro,
que en ſu frente colocado
le guardo para la mia,
pues me quiere, y la idolatro.

Sale Leonido con la Corona de Laurèl.

Leonid. Pues que ya muriò Leopoldo,
Al paño Dioniſia.
y tan buena ocaſion hallo
de decir à Ludovico
quien es Liſarda, què aguardo?
Ya eſtoy muy viejo, y no puedo
darla mas ſeguro amparo,
que decirle que es ſu hermana,
para que puedan entrambos,
quando ella ſepa quien es,
y èl quien ſoy (por ſi yo falto)
prevenirſe à las cautelas
de eſte ambicioſo tirano. *Llega aora.*

Ludov. Leonido, haveiſme traìdo
la Corona? *Filena.* Què hay?

Mogig. Reparo
en que eſtà alli Ludovico
el muerto, vivo, y galano.

Sale Dioniſia.

Leonid. Eſta, ſeñor, la Corona
es, que à un hijo deſdichado
(que ſin ſer Rey ſe la puſo)
oy le ha ſervido de lazo;
derribòle el peſo en tierra,
que es neutral el Laurèl Sacro,
para los Vaſſallos tronco,
y para los Reyes ramo. *Daſela.*

Ludov. En fin, muriò vueſtro hijo?

Leonid. Eſſe monſtruo temerario,
que disfrazado en la vida,
anda en la muerte embozado;
el hado fatal, è impio,
me lo quitò, arrebatando,
como tiene de coſtumbre,
los penſamientos mas altos:
muriò à manos de ſu ſuerte.

Filena. Eſſo es mentira.

Mogig. No paſſo
por eſſo, viendole vivo.

Filena. Dime, no es eſſe tu hermano?

Mogig. Dime, no es eſſe tu hijo?

Leonid. Pluguiera à Dios: apartaos.

Dioniſ. Dexadme (ò triſtes memorias!)

Ludov. Què os han dicho eſſos Villanos,
que os dexan enternecidos?

Leonid. Fue Ludovico un retrato
vueſtro, y como no os han viſto
haſta oy los Aldeanos,
dicen, que ſois Ludovico;
perdonad, que pueden tanto
las lagrimas, que à los ojos
la voz del alma arrojaron.

Ludov. Ea, el peſar no os ahogue;
que del afàn laſtimado
que os aflige, he de ſerviros
como hijo, y como hermano:
dexad el llanto, Demetrio,
enjugad, Liſarda, el llanto:
mas què digo? el amor ciego *ap.*
los vino à nombrar à entrambos.

Leonid. Què eſcucho? còmo mi nombre
oy el Conde me ha llamado? *ap.*

Dioniſ. Mi nombre es, ſeñor, Dioniſia.

Leonid. Y el mio Leonido.

Ludov. Hablando
iba en duda de los vueſtros,
de que ya eſtoy acordado.
Y aſsi, Leonido, y Dioniſia,
del muerto no hay que acordaros,
que en mì, ſu retrato vivo,
tendreis ſiempre firme amparo.

Leonid. Por mì, ſeñor (la ocaſion
de declararme ha llegado; *ap.*
la lealtad los Cielos guien,
que oy ſe acredita en mis labios.)
Por mì, ſeñor, que à los tiempos
doy

doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra,
no siente apenas mis passos;
no estima vuestros favores,
sino por el agassajo,
que haceis à la que pensais,
que es prenda de algun villano,
siendo::- *Caxas, y clarines dentro.*

Ludov. Ya la ceremonia
comienza en festivo aplauso.
A Dios, y habladme en la Corte,
Leonido, sobre este caso.

Leonid. Duque de Moscovia os haga
el Cielo.

Ludov. El os guarde à entrambos.

Vanse todos, y se descubre una mesa cubierta, y dos aparadores, y sale Jacobo solo.

Jacobo. Llegò el termino aleve de aquel dia,
que horrores suponiendo à mis intentos,
las leyes de la infame tiranìa
se establecen en viles pensamientos:
muriò ya Ludovico, y mi osadìa
no previene alborotos, ni escarmientos,
que en virtud del veneno, y sus contagios
buelve un traidor en dichas los presagios:
Y assi, muera oy tambien, muera à mis iras
la Duquesa infeliz, que por mi abono
no alcanza la verdad de las mentiras
con que tràgicamente la corono;
buelva en funestas, y en sangrientas piras
oy las escalas de su excelso Trono,
à donde tropezando con su muerte,
he de subir à coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno, que oy intenta
ser aspid encubierto entre las flores:
la tragedia mayor se representa
en aqueste teatro de dolores;
oigala el mundo, que el papel violento
de la traicion en ella represento.

Descubre el plato, de que ha de comer la Duquesa, y saca el papel del veneno, y lo echa en èl, y lo embuelve con el manjar.

Descubro el plato; y porque el mundo crea,
que en nada se convierte su luz pura,
polvos confeccionados de Medèa
oy reduzgan en polvos la hermosura.
Si alguien me vè? no hay nadie q̃ me vea,
solo yo me recato à mi censura,
que de tan vil accion en el abismo,
yo quisiera ocultarmela à mi mismo.
Ya rebuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchado el pecho de traiciones llevo,
qual vivora cruel ha dispertado:
de què le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
muera el traidor; mas viva como pueda
si hay fortuna, y su rueda siempre rueda.

Tocan un clarin.

Cebado el bronce ya de sus alientos,
incitan al aplauso los clarines,
cuyo clamor en tràgicos acentos
presto se ha de tocar en los confines
la borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciaron leales los Delfines;
q̃ aunque està embravecido tanto el Noto,
calla traidor, aunque lo vè el Piloto.

Salen todos con la Musica, y detràs la Duquesa coronada de Laurèl.

Musica. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.

Jacobo. Reyna del Septentrion::-

Condest. Gran Monarca del Poniente::-

Chancill. Grande Emperatriz de Rusia::-

Basilio. Señora de inmensas gentes::-

Ludov. Gran Duquesa de Moscovia::-

Jacobo. Vive::- **Condest.** Goza::-

Chancill. Eternamente::-

Basilio. Los aplausos de tu fama.

Ludov. Las almas que te obedecen.

Mauric. Vassallos los mas leales,
que han tenido quantos Reyes
han peregrinado el Orbe
con su fama, y sus laureles:
Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, primo, que este
titulo que os doy os basta,
pues que à todos los excede:
tio, señor, maestro, y padre,
à quien este Imperio debe

la

la obſervancia de mis años,
la guia de mis niñeces;
quien no ſatisface à tantos
beneficios quando puede,
vil penſamiento le rige,
infame ſangre le mueve.
Eſto digo, tio, y padre,
maeſtro, y ſeñor, mil veces,
titulos con que amoroſa
pienſo reſpetaros ſiempre;
porque no penſeis que aora,
que eſſenta al yugo obediente
de ſobrina, coronada
me haveis viſto de laureles,
el govierno he de quitaros,
que en vos quede eternamente
juſtificado en aplauſos,
y proſeguido en mercedes;
todo es vueſtro, no mi mano,
que eſta es tuya, y yo mil veces.

A Ludovico.

Ludov. Señora, el ſer vueſtro eſclavo
eſtimo yo ſolamente.
Fortuna, ſi has de arrojarme, *ap.*
no me ſubas mas, detente.

Jacobo. Baſta: què altivo el villano *ap.*
finge todo quanto quiere!
puede ſer que ſu ſobervia
preſto la vida le cueſte.

Mauric. Todo el Imperio, que mando,
à vos ſujeto ſe quede,
como haſta aqui, y obedezcan
quantas ordenes les diereis;
lo que hiciereis doy por hecho,
lo que ordenàreis por fuerte,
vueſtra palabra es la mia,
mi accion la que vueſtra fuere:
mas con condicion, ſeñor,
(perdonad que os aconſeje,
porque es traidor el afecto,
que no dice lo que ſiente.)
Mucho de vos en Moſcovia
ſe mormura comunmente,
ni todo ſerà mentira,
ni todo verdad parece;
doy, que lo que menos monta,
que es notaros de impaciente
con todos quantos moleſtan
para aquello que pretenden,
como es de coſtumbre en todos,
ſea verdad ſolamente;
ni aun en eſſo poco afable
nadie os vea, aunque os moleſte,
que nadie pretende, tio,
ſin tener porque le premien;
y ya que en Imperios grandes
premiarſe à todos no puede,
à todos ſe dè eſperanzas,
y mas à quien lo merece
por las Letras, y las Armas:
que de un mal deſpacho à veces
nace un deſpecho peor,
y tal vez un pretendiente
por una buena palabra
à ſervir de nuevo buelve.
De otras coſas, que no ſon
dignas de un hombre eminente,
no trato, porque no creo,
por mas que el Pueblo lo cuente,
que en vos quepa la injuſticia,
que en vos la verdad ſe quiebre,
que en vos la maldad ſe halle,
que en vos la traicion ſe intente,
que en vos el honor ſe pierda,
que en vos la paſsion ſe ciegue,
que en vos la lealtad no viva,
que en vos la Fè à Dios ſe niegue.
No es poſsible, que el que gùia
ſu apetito aſsi rebelde,
por no perder el de hombre,
el sèr de bruto engrandece.
Pues còmo es poſsible, còmo,
que en vos ſe hallaſſen crueles
de vicios ſiempre mortales
tantos indicios aleves,
al contrario procediendo?
Miente el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi tio,
y ha de ſer Atlante fuerte
de mi Imperio deſde oy,
que en ſu govierno, y ſus leyes,
en ſu exemplo, y en ſu amparo,
en ſu juſticia, y ſu ſuerte,
regirà, como haſta aora,
tan leal, como clemente,
tan activo, como atento,

tan piadoso, como fuerte,
dando por la Fè su sangre,
paz à la Patria en sus leyes,
salud al Pueblo en sus manos,
lealtad al Orbe en sus Reyes,
exemplo al mundo en sus obras,
igualdad en sì à su suerte,
ayuda al Papa en su Iglesia,
y à Dios fè en guardar sus leyes.
Todos. Viva nuestra gran Duquesa
de Moscovia eternamente. *Caxas.*
Condest. Ya la lealtad os aplaude,
señora, en voces alegres.
Ludov. Què ufano el Pueblo os escucha!
Jacobo. Y què en vano à mì me mueve! *ap.*
que la ambicion los oìdos
de cera en yerro los buelve.
Leonid. Ay malogrado Leopoldo, *ap.*
y como si aquesto viesses
se animàra tu esperanza!
Basilio. O si al descuido pudiesse *ap.*
hablar aqui con Dionisia!
Dionis. Azia à mì Basilio viene; *ap.*
yo me aparto de mi padre.
Mog. Yo he de habralla, aunq̃ me peguen.
Mauric. Què aguardais? llegad, Vassallos,
todos à pedir mercedes.
Chancill. Y vuestra Alteza à la mesa
tambien, gran señora, llegue;
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas Reyes
el dia que se coronan
el comer publicamente
en el Palacio que assisten.
Mauric. Vamos, tio.
Jacobo. Llegò el breve *ap.*
termino, que de la vida
le falta ya. *Dionis.* Parabienes
recibid del nuevo cargo.
Basilio. Dionisia, tan solamente
me los dad de que te adore.
Dionis. Sea lisonja, ò lo que fuere,
por decirlo vos lo estimo.
Bas. Mucho hay que hablar, porque tienes
nuevo galàn que te adora:
mas yo procurarè verte
despues: à Dios, que es forzosa
mi assistencia alli.
Dionis. Tù eres
solo à quien ama Dionisia.
Basilio. Yo quien siempre he de quererte.
Mauric. Tio, tomad este lado,
y vos, Ludovico, aqueste.
Sientase la Duquesa en medio, Jacobo, y Ludovico à los lados de la mesa, y tocan caxas, y clarines, y empiezan à comer, y sirven los platos los Grandes.
Mogig. Ya han empezado à comer;
no es possible que yo llegue
à mejor tiempo à pedilla.
Yo vo. *Filena.* Mogiganga, tente.
Mogig. Rezame tù tan en tanto
un Responso, porque pregue
à Dios, que me dè una cosa.
Filena. Si has de habralla, mas no esperes.
Mogig. Las piernas se me rehilan
de miralla solamente;
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, Maria, y Josepe.
Jacobo. Ya del veneno ha comido, *ap.*
presto obrarà el accidente.
Mogig. Deo gracias.
Llega à la Duquesa.
Mauric. Quièn sois? *Mogig.* Yo?
un banco de este banquete,
pues que me he puesto en cuclillas.
Mauric. Què nombre teneis?
Mogig. De Jueves
de Compadres, Mogiganga,
para lo que le cumpliere.
Mauric. Què oficio?
Mogig. Theniente Cura,
quando el Cura es mi Theniente.
Mauric. Sois Sacristan de la Aldèa?
Mogig. Barbas de hisopo me suelen
llamar, quando en mi casa hay
sobrepelliz, y bonete.
Mauric. Què gracioso es el villano!
y dime, què es lo que quieres?
mala me siento, Jacobo.
Jacobo. Què sentìs?
Mauric. Nada, traedme
la babida. *Jacobo.* Bebiendo obra *ap.*
el veneno facilmente.
Mauric. Y en fin, què pedìs aora?
Mogig. Eis de saber, (que de verme
de-

delante de ella, de miedo
se me ha roto un zaraguelle
derecho) y quijera aora,
que su Jamestad me diesse
una cosa.

Mauric. Què es la cosa?

Mogig. No lo indilguè cortesmente?
mas yo bolverè à decillo:
en fin, yo quijera en breve
una Bula de congorcio.

Mauric. No te entiendo.

Mogig. No me entiende?
pues ello en orcio se acaba
lo que soprico: olvidème
del nombre, que es revesado;
pues acordarseme tiene,
orcio, morcio, colicorcio,
calipitorcio: no quiere
acordarseme el vocablo;
valgate Dios por calletre,
de cabeza lo sabìa,
como el Sacristan el requiem.

Ludov. Divorcio.

Mogig. Su Señorìa
hablò como un Olofernes:
divorcio pido en efeuto
de mi moger.

Mauric. Què accidente
tan terrible!

Ludov. Aparta à un lado,
porque su Alteza parece,
que està desassossegada.

Mauric. Mala estoy.

Ludov. Què es lo que siente
vuestra Alteza? *Basilio.* La bebida
està aqui.

Ludov. Canten, y alegren
los Musicos à su Alteza.

Mauric. Mortal congoja me viene.

Canta la Musica, bebe Mauricia, y cae desmayada.

Musica. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosùra constante,
nace en la cuna que muere.

Levantanse todos.

Ludov. Valgame Dios! què es aquesto?

Chancill. Gran desdìcha!

Condest. Dolor fuerte!

Basilio. Hà gran señora?

Jacobo. Ha Mauricia?

Dionisia. Pesar grande!

Leonid. Dura suerte!

Jacobo. Sobrina, señora, Reyna;
ya ni respira, ni siente.
Logrò mi traicion su intento, *ap.*
canten, pues ella ya muere,
en aplauso de mi infamia,
pues heredo el Cetro aleve,
viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix.

Ludov. Mi bien, señora, mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no bolviò à mi vida,
sin duda es cierta su muerte.
Cantenla de oy coronada,
y muerta en el Trono, Fenix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.

Dentro todos. Traicion.

Chancill. El Pueblo se irrita.

Jacobo. Aunque fiera, el alma teme. *ap.*

Todos. Venganza.

Condest. El mundo la pide.

Jacobo. Yo harè que el mundo me tiemble.

Todos. Justicia.

Basilio. Todos la invocan.

Jacobo. Si he de hacerla, no la esperen. *ap.*

Todos. Muera el traidor.

Ludov. Esso es justo.

Jacobo. Mas justo es el que yo reyne. *ap.*
Moscovitas, sossegaos,
y si fue traicion aleve
la muerte de la Duquesa,
muera quien la diò la muerte.

Todos. Pues muera.

Jacobo. Aqueste Villano *ap.*
à mis cautelas crueles
oy morirà, porque altivo
mi dicha estorvar no intente.
Llevemos el cuerpo todos:
porque enterrarla conviene *ap.*
luego al punto, porque acaso
no buelva del accidente;
que de enterrarla en secreto,
yo darè disculpa urgente.

Al levantar à la Duquesa, se le cae la Corona sobre la cabeza de Ludovico.

Ludov. Vamos, pues.

Jacobo. Què es lo que miro! *ap.*

Ludov. Cayòsele de las sienes
la Corona, y diò en las mias;
mas ya à las suyas la buelve
mi lealtad, que no la estimo
si la heredo con su muerte.

Ponele la Corona à Mauricia.

Chancill. Què prodigioso sucesso!

Condest. Què lastimoso accidente!

Dionisia. Gran desdicha!

Basilio. Assombro grande!

Ludov. Hado injusto!

Leonid. Dura suerte!

Llevan à la Duquesa, y se vàn todos, menos Filena, y Mogiganga.

Filena. Mogiganga, què es esto,
q̃ tan mustio, y mogigato te has puesto?
de què es tu pena fiera?

Mog. No estò de ahorcarme un escalon si-
no he de estàr de estas dudas (quiera;
dado à mi suegra, como al diablo Judas?
Si en cosa mano pongo,
que me suceda bien, salvo el mondongo,
que es mijor, y mas sano
si en èl pongo una mano, y otra mano.
Si vò al monte por leña,
me despeña el borrico de una peña;
y si acaso dò voces,
se espanta de escucharme, y me dà coces.
Si vò por carne, y la ato
al garavato, me la come el gato;
si acaso vò por vino,
el jarro se quiebra en el camino.
Si hay fiesta en el Aldèa,
y salgo en los capèos, aunque sea
un vadèa el novillo,
me ha de oler el melon del colodrillo.
Si quiero con doncella
casarme, por mi gusto, la hallo al vella
con un hijo de ogaño,
enviudada en secreto desde antaño.
Y en fin, oy (què desgracia!)
que de Mauricia merecì la gracia,
solo porque yo havia
de vivorciar, se muere al primer dia:
mas vamos à la Aldèa,
que tù lo has de pagar.

Filena. Quièn hay que crea,
lo que contigo passo?

Mog. Mas àzia acà se buelve passo à passo
el Conde Ludovico.

Sale Ludovico.

Ludov. Mogiganga? *Mogig.* Señor?

Ludov. Còmo publico
mi dolor à esta selva?
Busca à Leonido, y dì q̃ al punto buelva
à verse aqui conmigo.

Mogig. Vò, señor, al instante.

Filena. Y yo te sigo.

Mogig. Yo os voto al Sol, Filena,
que eis de pagallo todo. *Vanse los dos.*

Ludov. Es tal la pena
en que estoy confundido,
que aconsejarme es fuerza con Leonido
antes que en mas quimeras
me empeñe el hado en mis fortunas fie-
Del entierro tratando (ras.
queda ya Juan Jacobo, y yo aumentando
mis fieles sentimientos,
salgo à ofrecer mis quexas à los vientos,
que de mì lastimados,
me consuelen oyendo mis cuidados:
que es tal su tiranìa,
que ha querido enterrarla el mismo dia,
haciendo que declaren que està muerta
los Medicos, que à solas èl concierta;
y diciendo, que importa por sossiego
de la lealtad, depositarla luego,
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las inmunidades de los Reyes,
sin haver quien se oponga aqueste dia
à tan fiera, y aleve tiranìa,
queda à todos culpando, con que todos
temen su furia por diversos modos.

Saca unos papeles del bolsillo, y un retrato.

Estos son los papeles,
que el muerto Ludovico, en los crueles
despojos de su vida
dexò, para guiar mi fè fingida.
De Alemania son estos;
ya en ellos hallarè los manifiestos
principios que convengan,

para que por el muerto à mì me tengan.
Aqueste es un retrato,
y es de Mauricia bella, que este rato,
dando mi fè por cierta,
me favorece aqui despues de muerta:
triste de mì, que amante
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto
para Mauricia es, y en èl advierto
notables confusiones,
si atiendo con razon à sus razones.

Lee. *Prima, nuestro tio Juan Jacobo, me ha mandado en secreto prevenir un veneno para matar una persona de importancia; no puedo resistirme à la execucion haviendose fiado de mì: mas por si acaso vuestra Alteza tiene noticia de su enojo, ù èl le ha dado cuenta de su intento, y quiere remediarlo piadosa, la aviso, que la confeccion và de suerte preparada, que no matarà à quien la gustàre, bien que le quitarà el sentido por quince horas, pero luego bolverà en èl como de antes. Tambien me avisan en un papel sin firma, que para con los dos nunca ha havido seguridad de Juan Jacobo, y ponen por testigo al Almirante, que es Basilio Enio: yo me verè con èl, y avisarè de lo que huviere. Guarde Dios à V. Alteza.*

Repres. Segun lo que he leido,
Jacobo matò al Conde, y atrevido
diò à Mauricia la muerte,
y embidioso en la suya, de mi suerte
procurarà la mia,
si en la verdad està de mi osadìa.
Pero ya què hay que advierta,
si Mauricia no està del todo muerta?
voy à que no prosigan el entierro.

Sale Basilio.

Basilio. Señor? *Ludov.* Pues què te obliga,
Basilio generoso,
à venir tan turbado, y receloso?

Basilio. A decir que te guardes
de intétos de un traidor siempre cobardes;
que aunque de mì se fia,
no sufre mi lealtad su tiranìa.

Ludov. De tì saber espero
muchas cosas despues, que aora quiero,
aunque ya dèn por muerta
à Mauricia, mirar::-

Basilio. Ya està la puerta
del Panteon cerrada,
donde Mauricia està depositada;
cuya llave confia
solo de mì su infame alevosìa;
que como este tirano
oy tiene todo el orden de su mano,
quiso depositarla
sin prevencion; èl dice por vengarla
del Villano atrevido,
que de aquesta ocasion la causa ha sido,
y sossegar el Pueblo alborotado,
quando al traidor le dexe castigado.

Ludov. Què dices? *Basilio.* Lo que escuchas.

Ludov. Valgate Dios! què harè?

Basilio. Y aunque son muchas
las penas que te assaltan,
muchas por padecer, señor, te faltan.

Ludov. Dime, si eres mi amigo,
què intenta Juan Jacobo?

Basilio. Aqui consigo *ap.*
la fè que me confirma
en la carta, que ayer le echè sin firma,
donde venguen airados
los Cielos su traicion, y mis cuidados.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afàn con que violenta
de Mauricia la muerte,
èl ha sido la causa.

Ludov. De què suerte?

Basilio. Despues lo sabràs todo,
que aora mas te importa buscar modo
de oponerte à sus iras,
que assegura, fiado en sus mentiras,
que tù traidor, has sido
un villano, que al Conde parecido,
le mataste alevoso
por seguir tu fortuna mas dichoso:
bien se vè que es engaño;
mas si èl busca testigos por tu daño,
ya enterrada Mauricia,
te ha de quitar el Reyno por justicia;
esto passa, tù aora
prevèn el modo, que tu mal mejora,

que

que siendo leal en todo,
siempre à tu lado me has de hallar de un (modo.
Ludov. Basilio, premie el Cielo
tu lealtad, tu amistad, tu fè, y tu zelo;
que siempre::- *Sale Leonido.*
Leonid. Aqui me tienes,
señor, à tu mandato.
Ludov. A tiempo vienes,
que en tì::- *Basilio.* A Jacobo veo;
no nos vea aqui juntos.
Ludov. Tu deseo
premiarè como amigo;
sigueme tù, Leonido. *Leonid.* Ya te sigo.
Ludov. Y fiame la llave
del Panteon, Basilio.
Basilio. Riesgo es grave,
pero por tì aventuro
todo mi honor. *Dale una llave.*
Ludov. Yo te lo asseguro,
y pagarte prometo
con el alma, y la vida este secreto.
Vanse Ludovico, y Leonido, y sale Jacobo.
Jacobo. Con tal prisa he dispuesto, *ap.*
que entierren à Mauricia, con pretexto
de que en sì no tornasse,
que ciego aun no aguardè se embalsamasse,
temiendo si la abriessen,
y el veneno en el cuerpo conociessen,
que tambien conocieran
quien fue el traidor cruel, quando alli vie- (ran,
que yo à su vista, de cuidados lleno,
revivian la sangre, y el veneno;
y assi, de aquella suerte,
que instante tan fatal le hallò la muerte,
qual por antiguas leyes
manda Moscovia sepultar sus Reyes,
vestida, y coronada
en la carcel la dexo sepultada
del Panteon sagrado,
que à mi traicion oy queda profanado.
Venganza el Pueblo pide,
y mi ambicion, que à sus intentos mide
maquinas que dispone,
porque sin resistencia me corone:
ordeno mas tirano
de todo echar la culpa à esse Villano,
que en pùblico castigo
pague inocente lo que aleve sigo.
Basilio? *Basilio.* Què dispones?
Jacob. Por escusar del Pueblo alteraciones,
intento (con secreto
estè lo que te he dicho hasta el efecto)
de tener comprobado
lo que de Ludovico te he contado,
y de tener por firme
lo que acaban aora de decirme.
Basilio. Y es? *Jacobo.* Que con malicia
el Villano tambien matò à Mauricia,
sin duda confiado
en que de mi sobrino fue traslado,
con que à todos engaña,
y aora con aquesta infame hazaña,
quedando al Cetro solo,
se intenta divulgar de Polo à Polo.
Basilio. Tu intento reverencio,
pero el caso es terrible.
Jacobo. Obre el silencio, *ap.*
y la verdad sabida,
quien no pecò, lo pague con la vida.
Basilio. Quièn duda, que tù seas *ap.*
quien pague los delitos que assi afeas?
Jacobo. Y quièn tendrà recelo *ap.* (lo?
de q̃ fue el malhechor quiẽ llora el due-
Vanse, y se descubre una mutacion de magnifico Panteon de jaspes, adornado de figuras sobre las urnas, que ha de haver en cada bastido, con varias Inscripciones, y en el centro una estatua armada à cavallo con Cruz roja sobre blanco, y en la urna esta Inscripcion:

HIC BASILIUS I.
ANTEA WODOLOMIRO
PRIMUS CATHOLICUS
UTRIQUE RUSIÆ ET MOSCOVIÆ
PRINCEPS.

y salen Leonido, y Ludovico de Villanos, Leonido con una hacha, y una espada, y Ludovico con un relox, una espada, y dos barras de hierro debaxo del brazo.
Leonid. Conde Ludovico ilustre,
rama del Laurèl excelso,
que en el Jardin de Moscovia
creciò en fecundos renuevos;
què intentas conmigo à solas
dentro del Panteon excelso,
donde tu prima Mauricia

goza ya descanso eterno?
A mi casa me llevaste,
y en ella el trage grossero
de Villano te vestiste.
Mandasme, que traiga luego
mis armas, porque te importa.
Acompañote resuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor, y espiritu tengo;
y mas de mi Rey al lado,
que nunca perdiò el acero
por viejo; y el de mi espada
tiene el valor de ser viejo.
La puerta abriste animoso
del Panteon, entramos dentro,
donde el hacha, que me has dado,
no me alumbra, pues voy ciego.
Acaba de declararte,
sepa yo, señor, tu intento,
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.
Ludov. Leonido, haverme fiado
de tì, ha sido, satisfecho
de quien eres, por razones,
que te han de admirar muy presto.
Muriò Mauricia mi prima,
repentino fue el sucesso,
traiciones hay en la embidia,
y en la traicion hay venenos.
A examinar he venido,
si natural fue, ò violento
este accidente, que al Orbe
quitò en su luz otro Cielo.
Sigueme, Leonido, y pisa
con veneracion, y miedo
la tierra en que nuestros padres
hablan mudos, y vèn ciegos.
Salve, ò Patria universal,
que en este humano destierro
la propia tierra del hombre
viene à ser su monumento.
Leonid. Salve, descanso comun,
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas
es la prision de los cuerpos.
Ludov. Y tù, Mauricia, es posible,
que estàs de mi voz tan lexos,
que del eco de mi alma
no llega à la tuya el eco?
Leonid. Y vosotros, siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded à vuestro padre,
que viene gozoso à veros:
mas, Ludovico? *Ludov.* Què dices?
Leonid. Leed de este monumento
el epitafio.
Lee Ludov. Aqui yacen
Leopoldo, y Lisarda, leo.
Leonid. Pues para despues te acuerda
de lo que aora te advierto.
Ludov. Tendràs aora tù valor
para otro? *Leonid.* Quàl?
Ludov. El mas nuevo,
que en bronces dexò la historia
para instruccion de los tiempos.
Leonid. No vàs à mi lado? *Ludov.* Si.
Leonid. Pues, dì, que nada recelo.
Ludov. No puedo decirle, pues
el continuo movimiento
de este relox, los instantes
me acusa, que no aprovecho,
y ya me quedan muy pocos
que desperdiciar. Dexemos
las armas en este lado,
la luz aqui quede ardiendo,
y sigueme. *Leonid.* Dònde vàs?
Ludov. A sacar del monumento
à Mauricia, ayudame
con brio levantarèmos
la lapida. *Leonid.* Tente, aguarda,
y mira, que el riesgo::-
Ludov. El riesgo
solo està en la detencion;
saquemosla aora, y luego
sabràs quanto importa à todos
esta accion. *Leonid.* Ya te obedezco.

Llegan à la urna, levantan la lapida, y sacan à Mauricia, midiendo los versos con las acciones.

Ludov. Pues duplica los impulsos
à tu valor, que un momento
nunca ha sido tan preciso
como aora; pues advierto,
que à las quince horas no faltan
sino minutos. *Leonid.* Y en esso,
què misterio hay? *Ludov.* Ay Leonido!
despues sabràs el misterio
de la mudanza del trage,

y el arrojo. *Leonid.* Ya està abierto.
Ludov. Pues dexame entrar aora.
Leonid. Què haces, señor?
Ludov. Poco tiempo
te tardarà el desengaño:
levantemosla con tiento,
y veneracion, y fuera
de la urna la saquemos.

Sacanla vestida de gala con manto, y corona, y luego la desatan las manos, y Ludovico queda con ella en los brazos, haciendo lo que digan los versos.

Leonid. Ya lo està: què mas pretendes?
Ludov. Que leas en este pliego *Daselo.*
tus dichas, y te prevengas
para otras mayores luego.
Leonid. De una en otra turbacion
vàn mis dudas. *Ludov.* Lee.
Leonid. Ya leo. *Lee para si.*
Ludov. A poco mas de las doce
muriò; pues còmo ya siendo
cerca de las tres y media
de la mañana no ha buelto?
Corazon, no me presagies
males, dexame à lo menos
engañar mis esperanzas:
perdone Mauricia el règio
decoro, que mi cuidado
disculpa mi atrevimiento. *Pulsala.*
La respiracion, y el pulso
descansan: pero si creo,
à que subsiste el calor
natural, y à que su aspecto
resplandece como vivo
sin assombrar como muerto;
confio en que se han logrado
mis diligencias. *Leonid.* Y es cierto
quanto aqui dice? *Mauric.* Ay de mì!
Ludov. Ya lo has oìdo: bolviendo
con lento passo, và el pulso
el continuo movimiento
à su exercicio: ya alienta.
Leonido, en este pañuelo
vierte esse espiritu, para
que aplicado le dè esfuerzo
à sus sentidos, que vàn
cada vez à mas dispiertos.
Ya abriò los ojos, victoria
por la lealtad, y el afecto,
albricias, lealtades mias.
Mauric. Dios me valga! què es aquesto?
què ilusiones, què fantasmas,
què horrores, què devaneos,
què idèas, què fantasìas
son los prodigios que veo?
Yo no estaba no hà un instante
entre el aplauso opulento
del festejo de mis glorias,
dandole al mundo festejos?
Pues què mudanza es aquesta?
tànto han podido los tiempos,
que en un instante abreviaron
los largos siglos de un Cetro?
Ludov. Esto, señora, esto es,
Mauricia, el poder violento
de un tirano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho.
El fue el cocodrilo astuto,
èl fue el aspid encubierto,
èl fue la vivora hinchada,
èl el basilisco fiero,
que os abrasò con los ojos,
que os brindò con el veneno,
que os mordiò entre lo florido,
que os hechizò entre los ecos:
Y yo el humilde vassallo,
que os venerè siempre atento,
que os quise siempre constante,
que os mirè siempre alhagueño,
y en fin, quien muerta os dà vida:
mas aunque niño pequeño,
Amor es Dios, y en el mundo
obra milagros de afectos.
Mauric. A quièn, primo, sino à vos::-
Ludov. No prosigas, que no quiero,
que me agradezcais, señora,
en otro amor mis deseos;
como yo por mì os adoro,
yo por mi he de mereceros;
que quien tan propio le goza,
no busca el mèrito ageno.
Ludovico està aqui vivo,
vuestro primo el Conde es muerto,
Labrador pretendo altivo,
y amo cortès Cavallero:
de los dos tengo las señas,

y sangre de entrambos tengo,
y la fè con que os adoro,
vale por mil, vive el Cielo.
Maur. Què no eres el Conde? *Ludov.* No.
Maur. Y eres Ludovico? *Ludov.* Es cierto.
Maur. Pues sino el Conde:- *Lud.* Què dices?
Maur. Seràs Villano. *Ludov.* Esso niego.
Maur. Pues quièn eres? *Lud.* Soy tu primo.
Maur. Sin ser el Conde? *Ludov.* Sin serlo.
Maur. Quièn lo assegura? *Lud.* Tus firmas.
Maur. A dònde estàn? *Lud.* En mi pecho.
Maur. Quièn te las diò? *Lud.* Mi ventura.
Maur. Y quièn las guarda? *Lud.* Mi afecto.
Maur. Quièn me diò vida? *Lud.* Mis ansias.
Maur. Quièn te obligò? *Lud.* Tu respeto.
Maur. Y no eres el Conde? *Ludov.* No.
Mauric. Pues què es del Conde?
Ludov. Ya es muerto.
Mauric. Y en fin, no hay mas Ludovico,
que tù ya? *Ludov.* Yo solo heredo,
por mi valor, los blasones
de su ilustre nacimiento.
Juan Jacobo matò al Conde,
yo sus vestidos resuelto
tomè, donde los papeles,
que son tuyos, aunque agenos,
admitiendolos por mios,
mi esperanza mantuvieron:
Digalo en mì tu retrato,
y el suyo de èl en mi aspecto
fue disculpa, que de entrambos
adorar basta los yerros.
Mil veces favorecido
estoy de tì; y aunque fueron
burlas las tuyas, las mias
verdades son de mi pecho.
Yo soy, señora, el Villano,
que elegido Rey por juego,
por el viento la Corona
me arrojò un Aguila al suelo.
Yo soy quien aquesta misma
Corona te ofrecì atento
dos veces, viva la una,
y otra aora, que del riesgo
mortal te he sacado libre:
y en fin, yo soy, fuera de esto,
tan tu primo hermano, como
Ludovico el Conde muerto:
digalo Demetrio aora.
Leonid. Pues me llamaste Demetrio,
todo es verdad quanto dices,
admiracion quanto veo.
Tus dos primos, gran señora,
que oìdo havràs, que murieron
quando niños, Juan Jacobo
los quiso matar sobervio,
y yo los librè leal.
Ludovico es uno de ellos,
que hermano del muerto Conde,
por mi lealtad, ya es tu dueño:
y aquel jaspe embalsamado,
que à dos Angeles dà incienso,
y à tì advertì, que mirasses,
quando entramos:-
Ludov. Bien me acuerdo.
Leonid. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho:
Aqui Leopoldo, y Lisarda
yacen, dice el Mausolèo,
y los dos viven à costa
de mis dos hijos pequeños.
Dame los brazos, Leopoldo,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos
te dàn la vida en su entierro.
Y vos, señora, las plantas,
que por mi lealtad merezco,
pues muerto ya Ludovico,
vivo à Ludovico os buelvo.
Mauric. Vamos de aqui, Ludovico,
que tan notables sucessos,
quanto me admiran passados,
dàn que temer venideros.
Ludov. En la Aldèa con Leonido
podeis vivir de secreto,
hasta que todos Leopoldo
me llamen, y à èl Demetrio.
Pero, decidme, en què estado
queda mi amor? *Mauric.* En el mesmo
que estaba con Ludovico,
y aun mas allà de su afecto;
que à quien le debo la vida,
tambien la mano le debo.
Leonid. Pues à matar al tirano.
Ludov. Pues à bolveros al Cetro.
Leonid. Vivan Mauricia, y Leopoldo.
Ludov. Vivan su amor, y mi afecto.
Mauric. Muera el alevoso, y vivan
los

los leales, porque à un tiempo
dèn à unos dichas, mis lados,
y à otros ſus hados, tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salen Juan Jacobo, Baſilio, y acompañamiento.

Jacobo. Què hay, Almirante?
Baſilio. No he hallado,
por mas que lo examinè,
ni el menor indicio, que
nadie al Conde haya culpado.
Jacobo. Al Villano has de decir,
Baſilio, ſino pretendes,
al lado de quien defiendes,
oy à mi enojo morir.
Baſilio. Como aun no eſtà declarada
la verdad, que buſco en vano,
temo, al llamarle Villano,
la indignacion de ſu eſpada:
que ſi à tì te han engañado,
y èl es mi Duque, y Señor,
he de ultrajarle traidor,
quando te obedezca honrado?
Jacobo. Ya en eſte Imperio, en rigor,
no hay mas lealtad, que mi ley.
Baſilio. Si eſſe Villano no es Rey,
quièn te niega por Señor?
Mas còmo ſe ha de probar,
que verdad la traicion ſea,
ſino he dexado en la Aldèa
hombre por examinar?
Bolvì, y en converſacion
varias materias tratamos
de eſtado, y todos le hallamos
muy conforme à la razon.
Jacobo. Vive Dios, que me deſvela,
mas que imaginè, el Villano! *ap.*
mas ya mi intento tirano
ha dado en otra cautela.
Aora, Baſilio, à eſte aleve
ruſtico, que introducido
en el Conde, oy fementido
à tanta empreſſa ſe atreve,
he de hacer que ſe condene
de mì, à èl. *Baſilio.* Si eſſo es aſsi,
muera el alevoſo alli.
Jacobo. Pues el prevenir conviene
à los Jueces. *Baſilio.* Llamarèlos
al punto. *Jacobo.* Con ellos fiel,
detràs de aqueſte cancèl
confirmareis mis recelos;
que como Principe à veces,
ſuele hablarme aqui el Villano.
Baſilio. Yo voy. Plegue à Dios, tirano, *ap.*
que el caſtigo, que mereces,
te dè el Cielo. *Jacobo.* Eſpera, dì,
què hay de eſſa Villana hermoſa?
Baſilio. Tan eſquiva, y deſdeñoſa
reſpondiò, como haſta aqui.
Jacobo. La primer muger ha ſido,
que reſpondiò ſin agrado
à un Principe enamorado,
que ſe le mueſtra rendido.
Baſilio. Mueras primero à mis manos, *ap.*
que logres tu amor, cruel. *Vaſe.*
Jacobo. Ella vana, altivo èl,
han pueſto eſtos dos hermanos
en duda mi tiranìa;
pues èl opueſto à mi honor,
y ella contraria à mi amor,
hacen temblar mi oſadìa.
Sale Mogiganga. Ir adelante no puedo,
que de haver haſta aqui entrado,
un tanto quanto enturbiado
eſtò: mas què me dà miedo?
Mandòme, ſi he de decillo,
oy Dioniſia, que vinieſſe
à Palacio, y que le dieſſe
eſte papel à Baſilio;
y à fè, que tal no llevàra,
ſi lla Llabradora nueva,
que brando como una breba
me trae, no me llo mandàra.
Mas dònde hallarè à Baſilio,
que temo dar con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?
Jacob. Dònde vais? *Mog.* Si èl llegò à oillo,
no hay ſon: paciencia, y morirme.
Jacob. Dònde vais? *Mogig.* A confeſſarme,
que por ſi mandais matarme,
yo quiſiera prevenirme.
Jacobo. No os turbeis, llegaos à mì.
Mogig. Ya eſtò metido en la red:
Jeſo-

Jesu-Christo mio, tened
misericordia de mì.

Jacobo. Què papel es esse? *Mogig.* Puedo
decir, pues llego à turbarme,
que es, señor, para limpiarme
lo que me ha ensuciado el miedo.

Jacobo. A quièn le traes?

Mogig. A un señor:
pienso que es para Basilio.

Jac. De quièn es? *Mogig.* No he de decillo.

Jacobo. Suelta, y dilo. *Quitale el papel.*

Mogig. No señor,
porque si Dionisia sabe,
que no se le dexè à èl,
y que la nombrè, cruel
temo que conmigo acabe.

Lee Jacobo. Señor, no te dè cuidado,
que esse tirano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto castigado.
Muchas cosas hay que hablar;
en la fuente aguardarè
del prado, donde estarè
quando el Sol se vaya al Mar.
Veràs una prima mia,
tan parecida à la muerta
Duquesa, que nos despierta
sus memorias cada dia. *Repres.*
No le faltaba à la empressa, *ap.*
que sigue mi accion tirana,
mas que vèr otra Villana
parecida à la Duquesa.
Dime tù, què Labradora
es la que aora ha venido?

Mogig. No sè quien es, prima ha sido
del ama, que es con quien mora;
y à fè, que me diò en la nuca
luego al punto que la oì,
que cosa en mi vida vì
mas parecida à la Duca.
Ni un resplandor no la quita
de la cabeza à los pies;
todos dicen que ella es,
segun es lo que la imita.
Habra grave, y anda tiessa,
y yo que estò enamorado
de ella (sì à fè mia) he dado
en llamalla lla Duquesa.

Jacobo. Calla, villano: mas ya
viene el Almirante alli:
vete, y à Dionisia dì,
que à verla Basilio irà
esta tarde. *Mogig.* Segun esso
le darà la carta à èl?

Jacobo. Luego le darè el papel.

Mogig. Las patas, señor, le beso,
porque me quitò el trabajo,
y voyme presto, no sea,
si se enoja, que à la Aldèa
me embie por el atajo. *Vase.*

Jacobo. Yo esta tarde disfrazado
de averiguar necessito,
si, mas que amor, es delito
del Almirante el cuidado.

Salen Basilio, el Condestable, y el Chancillèr.

Basilio. Ya los dos Jueces, señor,
como me mandaste, estàn
à tu mandado. *Jacobo.* Oy veràn *ap.*
las cautelas de un traidor.

Condest. Todos, señor, deseamos
verte coronado à tì.

Chancill. Si es lo que dices assi,
todos por Rey te esperamos.

Basilio. Aunque rendidos estàn *ap.*
delante de su presencia,
mas es temor, que obediencia,
mas es lisonja, que afàn.

Jacobo. Los despachos, que ordenè,
son essos? *Chancill.* Gran señor, sì;
has de firmarlos aqui?

Jacobo. No, luego los firmarè;
y tratad de recataros,
porque Ludovico viene,
y el convencerle conviene
para haver de asseguraros:
mas ya pienso que os viò (aquesto *ap.*
finjo, por si acaso niega
lo que intento) mas ya llega,
no importa: recataos presto.

Cond-st. Vamos.

Basilio. Aunque no he podido *ap.*
prevenirlo, temo en vano,
que à este tengo por tirano,
como à aquel por bien nacido.

Retiranse los tres.

Jacobo. No es possible que me niegue

lo que intento que me diga,
que ha de convencerle aora
la verdad con mis mentiras.
Al paño Lud. Ya le he avisado à Demetrio,
que luego que passe el dia,
venga à verme con Lisarda,
dexando en casa à Mauricia:
que pues èl tiene guardadas
de Juan Jacobo las firmas,
que de la muerte de entrambos
el vil mandato atestiguan,
por los testigos que tengo
dispuestos, reconocidas,
y reconocido de ellos
Demetrio, por su noticia,
declarando de Jacobo
todas las alevosìas,
le he de hacer prender, y luego
venga à juzgarle Mauricia. *Sale.*
Jacobo. Ludovico? *Ludov.* Juan Jacobo?
Jacobo. Con què altivèz que me mira!
Corrido estoy, vive el Cielo, *ap.*
de verle opuesto à mis dichas.
Ludov. Què mirais? *Và mirando Jacobo.*
Jacobo. Que no nos oiga
nadie; porque ya, que altiva
vuestra presuncion villana,
à tan grande intento aspira,
no quisiera, vive el Cielo,
que ya la verdad sabida,
pereciessen con infamia
los brios, que os açreditan.
Ludov. No os entiendo.
Jacobo. No os deis tanto
à essa turbacion precisa,
y dadme atencion, que luego
yo os oirè à vos con la misma.
La fortuna es una causa
tan contingente, que guia,
por los accidentes raros,
la eleccion que la conquista:
èsta, en los altivos pechos,
que humildemente se crian,
rebienta, bien assi como
del fuego encubierta mina.
Bien sabeis, que sois Villano,
y que en fè de la osadìa,
que os mueve à imposibles cosas,
por el valor que os incita,
parecido à mi sobrino
el Conde, muerto à las iras
de algun traidor alevoso,
que oye atento lo que admira
(con esto anìmo el engaño) *ap.*
los vestidos que traìa
os pusisteis; y en fè de ellos,
quièn duda, que vos seriais,
quien por quedar solo al Cetro
disteis la muerte à Mauricia?
Recelos hay, que lo aplauden,
testigos, que lo confirman,
sucessos, que lo lamentan,
y fama, que lo acredita.
No puedo hacer mas por vos,
que encaminar vuestras dichas
por otra parte, ayudandoos
à que os vais à otra Provincia.
Guerras molestan à Italia,
de ellas Francia està oprimida,
en lid sangrienta Alemanìa
vive matando en Ungrìa.
Alli donde no os conozcan
podeis emplear activa
la fortuna, que os arrastra,
atado à su rueda esquiva.
Veinte mil doblas de oro
os tengo ya prevenidas,
para que podais con ellas
probar ascendencias limpias;
que no sereis el primero,
que han ensalzado las Indias,
que al navegar por sus aguas
lavan sus manchas antiguas.
Idos antes que Moscovia
me adore en su Règia Silla;
porque una vez coronado,
fuerza serà hacer justicia.
Condest. Si èl confiessa, atrevimiento
fue notable. *Chancill.* En su osadìa
morirà. *Basilio.* Yo en Dios espero
vèr su lealtad aplaudida.
Ludov. Si en lo que soy no me hallàra,
de quien fui tan nuevo enigma, *ap.*
vencierame la cautela,
que inventò su tiranìa.
Juan Jacobo? *Jacobo.* Què decìs?
Ludov.

Ludov. Què ſoberviamente fixa *ap.*
ſu eſperanza en ſus cautelas,
que oy ha de vèr deſmentidas!
Jacobo. Què mirais? *Và mirando Ludovico.*
Ludov. Quiſiera atento
recatarme à mi voz miſma,
que aunque he de decir verdades,
nadie guſtarà de oìrlas;
que hay verdades en el hecho
tan viles, y tan indignas,
que à poder no ſer verdades,
fuera mejor ſer mentiras.
Jacobo. Cebado à la luz del oro, *ap.*
y amedrentado à mis iras,
à confeſſar que es Villano,
ſin duda ſe determina;
y aunque niegue lo demàs,
no importa, que quien lo mira
con la juſticia en mi mano,
de un engaño el otro indicia.
Ludov. Juan Jacobo, hablèmos claros,
grande mal os profetiza
ſujeto el Hado, que os pierde
oy vueſtra eſtrella enemiga.
Què veſtido, què Villano,
què traicion, què alevosìa,
què cautela? vive el Cielo,
que à no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de la vida,
que aqui os la quitàra aora,
bebiendo en ſu ſangre viva
eſſe ponzoñoſo aliento,
que diò la muerte à mi prima.
Bueno es haverla vos muerto,
mandandome con malicia,
que un veneno previnieſſe,
porque importaba à Mauricia
matar con èl à un traidor::-
Jac. Què eſcucho! *Chanc.* Rara injuſticia!
Condeſt. Traicion grande!
Baſilio. Mucho importa
ya no perderlos de viſta.
Ludov. Y bueno es haverle dado
vos veneno en la comida,
haciendome à mì inſtrumento
de una accion tan fementida?
Jacobo. Què decìs? eſtais en vos?
Ludov. No os turbe la alevosìa,
ſino tratad de auſentaros,
antes que el Laurèl me ciña
la frente; porque aunque aora,
tio, el reſpeto me obliga
de deberos la crianza,
una vez pueſto en la Silla,
no es poſsible perdonaros;
porque ſi obra compaſsiva
la ſangre aqui, rigoroſa
obrarà alli la juſticia,
y el ultimo paraſiſmo
darà el Hado en vos, que ha dias,
que eſtà dando boqueadas,
temiendo aqueſta juſticia.
Jacobo. Què eſto ſufro! *ap.*
Ludov. Vive el Cielo::-
Empuñan las eſpadas, y ſalen los tres.
Baſil. Eſto importa. *Lud.* No proſigan *ap.*
los ſentimientos aora;
callar es coſa preciſa
haſta deſpues. *Jacobo.* El Villano *ap.*
ſobre mi eſtrella domìna:
ſin alma eſtoy! Què quereis?
Chancill. Que vueſtra Alteza ſe ſirva
de firmar eſtos Deſpachos.
Jacobo. Dad acà ſi corren priſa.
Chancill. Eſtos ſon. *Dale unos papeles.*
Jacobo. Viven los Cielos, *ap.*
que una traza el alma advitria,
con que, à peſar de ſu engaño,
conozcan ſu villanìa.
Sobrino, aqueſtos Deſpachos,
muerta una vez mi ſobrina,
à vueſtra Alteza le toca
firmarlos. *Ludov.* Què conocida *ap.*
eſtà ſu intencion tirana,
y què en duda mi oſadìa!
que aunque parecido en todo
ſoy al Conde, no en la firma,
con que intenta Juan Jacobo
dar por verdad ſus mentiras.
Jacobo. A què aguarda vueſtra Alteza?
Ludov. Quàles ſon? (ò còmo aviva *ap.*
los aprietos al diſcurſo!)
Chancill. Eſtos ſon.
Ponese à firmarlos Ludovico, y Juan Jacobo habla aparte con los tres.

 Ludov.

Ludov. Ya echo las firmas.
Jacobo. Amigos, y confidentes,
mirad ſi quando venia
temì con razon que os vieſſe;
ſin duda viſto os havia
el Villano, que alevoſo
me culpò en lo que me indicia;
mas en ſus firmas vereis
aora las lealtades mias,
y aunque ſe parece al Conde,
no ſon del Conde las firmas.
Ludov. Ya eſtàn, Chancillèr, firmados.
Tio, oìd. *Habla aparte con Jacobo.*
Chancill. Veamos las firmas.
Condeſt. No es del Conde.
Baſilio. Y eſte pliego
dice aſ i. *Jacobo.* Mi induſtria viva. *ap.*
Lee Baſilio. Yo ſoy Ludovico, primo
de la Duqueſa Mauricia:
ſecreto, que Juan Jacobo
es traidor, y ella eſtà viva:
prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa à la firma,
que porque no ſe nos vaya,
finjo en aqueſta la mia:
y cuenta con el ſecreto,
advirtiendo, que al que ſirva
leal el premio le eſpera,
y al rebelde la juſticia.
Condeſt. Notable caſo! *Chancill.* El ſecreto
es meneſter. *Ludov.* Siempre fina
ſe os moſtrarà mi obediencia.
Jac. Guardeos Dios. *Lud.* Y èl os dè vida:
deſde aqui quiero eſcucharlos.
Vaſe, y ſe queda al paño.
Jacobo. Què hay, amigos?
Condeſt. Tu malicia
es verdad, no es èl el Conde.
Jacobo. Albricias, cautela, albricias. *ap.*
Chancill. Las firmas lo han declarado.
Ludov. Y ſon las que me acreditan.
Jacobo. Pues muera el aleve.
Los tres. Muera::-
Jacobo, y el Conde viva. *ap.*
Ludov. Bien el arbitrio me ſale.
Condeſt. Preſo eſtè en ſu ſala miſma
haſta que por la mañana
todo el delito ſe eſcriba.
Jacobo. Ya ſoy Duque de Moſcovia. *ap.*
Chancill. Quànto ocaſiona la embidia! *ap.*
Baſilio. Quànto puede la lealtad! *ap.*
Ludov. Y à quànto el amor obliga!
Vanſe, y ſale Mauricia de Labradora.
Mauric. A ſolas mi voluntad,
quando à eſtos campos aſsiſte,
ſe conſuela, que es del triſte
conſuelo la ſoledad:
en ella la amenidad
de eſtas ſelvas me divierte,
donde atendiendo à la ſuerte
de que ayer me vì rendida,
aunque es penoſa eſta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quiſiera
el amor de Ludovico,
que aunque muerto le publico,
vivo el alma le venera:
y aſsi, pues retrato era
del vivo el muerto, yo trato
de amar al vivo, à quien grato
mi afecto ofrece indeciſo,
en memoria de que quiſo
toda el alma ſu retrato. *Sale Dioniſia.*
Dioniſ. En tu buſca, prima mia,
por una, y por otra parte,
claro eſtà, que havia de hallarte
en el campo al fin del dia;
que como la noche fria
llega, y la flor ſe entriſtece,
piſandola tù parece,
que buelve à nacer la flor,
que à falta de reſplandor
del Sol, à ſu ſombra crece.
En eſte campo muriò
nueſtra Duqueſa infeliz,
y una prima tan feliz
oy en èl reſucitò:
tan viva el Cielo copiò
ſu imagen en tu perſona,
que el pelo, que te corona,
quando mirandole eſtoy,
pienſo que es corona, y voy
à adorarte la corona.
Hà ſi un hermano viviera,
que tuve yo, à quien tirano
matò algun traidor, què ufano,
pri-

prima, de verte eftuviera!
porque quifo de manera
à la infeliz con fè altiva,
que mirando quanto aviva
tu roftro en fu hermofa cara,
fin duda fe confolàra
de la muerta con la viva.
Aunque fea fantasìa,
plegue à Dios, que yo te vea
coronada en el Aldèa,
como à èl le vì algun dia;
y afsi, fi el Cielo te embia
la corona, como à èl,
recibela fiempre fiel,
que no te la quitarà
Ludovico, que amarà
fu retrato en fu Laurèl.
Hablan aparte las dos, y fale Mogiganga.
Mogig. Alli eftà la mi Serrana,
que quando el Sol baxa al Valle,
al miralla fe retira
de zelofo, ò de cobarde;
habrando eftà con Dionifia:
valgame Dios! quièn el aire
juera, que entre fus dos ecos
ambar mafca entre criftales!
Tembrando à habralla me llego;
mas quièn no tiembra, Zagales,
quando fin alma fe mira,
de llegarfe à habrar à un Angel?
Dionif. Mogiganga, prefto has buelto.
Mogig. Es, que en bolandas me trae
aquel mochacho con alas,
que es ciego à nativitate.
Mauric. Y què nuevas de la Corte
has traìdo? *Mogig.* Al que es amante,
que el alma firme le buelve,
no le agradan novedades;
pero en fin, traigo à llas primas
memorias de dos Galanes;
à tì, del Galàn Bafilio, *A Dionifia.*
que vendrà à verte efta tarde,
donde dices que le efperas:
logre Amor eftas Deidades.
Del Villano Mogiganga *A Mauricia.*
traigo otro à tì de mi parte,
que haciendo lletras llas flores,
te efcribe en eftas amante:
Recibe llas copras, que
un grande amigo Eftodiante
me las hizo en quince dias,
pienfo que ayer por la tarde.
Dale un ramo de flores à Mauricia.
Mauric. Afsi el Villano entretiene
mis melancolìas. *Mogig.* Hace,
Dionifia, afsi Dios te ayude,
con tu parienta mis partes.
Dionif. Què quieres? *Mogig.* Cafar con ella.
Dionif. Y Filena? *Mogig.* Vivorciarfe
quiere, y yo no fe lo impido.
Dionif. Todo aqueffo es difparate,
aun fi cafado no fueras.
Mogig. Hay mas de matalla de hambre,
ò acufalla de coneja,
que à cada tres mefes pare?
Sale Leonido, y Filena.
Leonid. Còmo tan tarde, y tan folas
en el campo?
Mauric. Tio? *Dionif.* Padre?
norabuena à nueftros ojos
vengais con bien. *Leon.* Dios os guarde.
O, còmo premian los Cielos *ap.*
à la vejèz mis lealtades,
quando me llaman dos Reynas,
una tio, y otra padre!
Hijas, todas las fortunas,
afsi en bienes, como en males,
tienen fin, porque en ningunos
no fon ningunas conftantes:
Ludovico, que heredero
es de aquefte Imperio grande
(que viva en tu compañia,
gran feñora, eternidades)
me ha mandado, mi Dionifia,
por fus cartas efta tarde,
que à Palacio aquefta noche
te lleve; y aunque ignorante
eftoy de lo que nos quiere,
no tienes que temer; antes,
por fi acafo mi difcurfo
oy verdadero me fale,
acuerdate que has vivido
fiempre al lado de tu padre,
que eftà viejo, y necefsita
oy, que tu lado le ampare:
efto ordena Ludovico. *ap. à Mauric.*
Y.

y que ſin mudar de trage,
como ya me ha prevenido,
conmigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las traiciones desbaraten.

Mauric. Ya penetro ſus intentos.

Leonid. Tambien mandò, que dexaſſe
en la Aldèa à vueſtra Alteza,
por ſi no ſucede el lance,
como pienſa, aqueſta noche;
que ſi ſucede, es muy facil
de bolver por vueſtra Alteza,
pues tan cerca eſtà eſte Valle
de la Corte. *Mauric.* Bien lo mira:
idos, pues, no ſe haga tarde.

Dioniſ. Mucho, ſeñor, ofendiſte
mi lealtad, ſi imaginaſte,
que en quanto viva Dioniſia
no ha de ſervir à ſu padre.
Mas à què à la Corte aora?

Leonid. No es poſsible el dilatarſe,
deſpues lo ſabràs. Voſotros
oidme. *A Filena, y Mogiganga.*

Dioniſ. Eſcucha tù aparte: *A Mauricia.*
Prima, un Galàn que me quiere,
vendrà eſta noche conſtante
à hablarme, como otras veces;
de eſta fuente junto al margen
aguardale, y en mi nombre
me diſculpa, pues que ſabes,
que eſperarle es impoſsible.

Mauric. Bien eſtà. *Filena.* Segura parte
de que en ſervir tu ſobrina
ninguno ha de deſcuidarſe.

Mogig. Y mas yo, que por ſus ojos
ando ciego. *Leonid.* Dios os guarde:
ſobrina, à Dios: vamos, hija. *Vaſe.*

Dioniſ. Si voy muerta, Dios lo ſabe. *Vaſe.*

Mauric. Y Dios ſabe lo que temo,
que ſuceda algun deſaſtre,
que empeore mi fortuna.
Quàl es la fuente, Zagales,
del Prado? *Filena.* Aqueſta que miras.

Mauric. Quàntas veces en ſu margen *ap.*
le dì el alma en mis deſeos
al triſte que muerto yace!
Sentèmonos en ſu orilla,
y eſte disfràz me repare *Cubreſe el velo.*
de que nadie me conozca.

Mogig. Ya que no nos oye nadie,
Filena, dì, quàndo tratas
de acabar de vivorciarte?

Filena. Pues què priſa corre aora?

Mogig. Es que quiſiera caſarme
con otra que es mas bonita;
y aſsi, deſcaſate, ò dame
lla palabra de morirte,
que yo la doy de enterrarte
llo mas preſto que pudiere,
y de decirte cabales
nueve Miſſas de ſalud,
ſin que un reſponſo te falte.

Salen unos Embozados.

Emboz. 1. Eſta es la fuente, y es ella
por las ſeñas. *Emboz.* 2. No repares
en nada, que ya Jacobo
es Rey, y hemos de agradarle
en todo, aunque injuſto ſea.

Mauric. Gente viene àzia eſta parte;
Levantaſe, y và àzia ellos.
quiero llegarme àzia ellos,
por ſi alguno llega à hablarme.

Emb. 1. Dioniſia? *Mauric.* Eſperando eſtaba
junto à la fuente. *Emboz.* 2. No hables
mas, ſino vèn con noſotros.

Mauric. Ay de mì! *ap.*

Filena. Què es lo que haces,
que no vàs à defendella?

Mauric. Ha Leonido. *Emb.* 1. No le llames,
que no podrà defenderte. *Llevanla.*

Mogig. Vamos todos à aviſalle,
que noſotros no es poſsible
libralla ſin que nos maten.

Filena. Vamos preſto, Mogiganga.

Mogig. Serranos, aqui del Valle,
que ſe han atrevido al Cielo,
pues llevan robado à un Angel. *Vanſe.*

Sale Juan Jacobo.

Jacobo. Eſta es la quadra donde retirado
eſſe ruſtico audàz la muerte eſpera,
por mas que en ſu fortuna confiado
quiſo oponerſe à mi ambicion ſevera:
dormido en una ſilla recoſtado
la muerte enſaya, que le aguarda fiera,
ſino es ya que inocente en sì ſe fia,
durmiendo deſmentir mi tiranìa.

Saca el puñal, và à entrar por una puerta, que havrà en el salòn, y sale una Sombra, que imite à Ludovico, passa por delante con los versos, y se hunde, y Juan Jacobo se turba.

Somb. Detẽte, Juã Jacobo, y cuerdo advierte,
que se acerca la hora de tu muerte.

Jacobo. Valgame Dios! què miro?
Què divina, en quanto informe
deidad oculta, le assiste
à este peregrino joven?
Imagen de Ludovico,
animado el muerto joven
le defiende, y me amenaza,
le assegura, y se me opone.
Assombrome vengativo,
y amoroso dispertòle,
y otra vez en una idèa
su tràgica luz se opone.
El joven, sin alterarse,
se assegura, y se compone;
si èl ha visto lo que he visto,
sangre le alienta mas noble.
O què ocasion he perdido!
que el Chancillèr, y los Nobles,
que le guardan, mas adentro
le han entrado: què temores
me assombran, y sobresaltan,
quando advierto en mis errores,
que tràs tu ciego apetito
tan desenfrenado corres,
que aun los estorvos del Cielo
inutiles se te oponen?
Detèn la violencia bruta,
pàra el espiritu indocil,
y logra el aviso antes,
que en tì se execute el golpe.
Mas què es esto? yo me rindo
à las vanas ilusiones,
que en resueltas sombras viven
imagenes de la noche?
Sin mì estoy! Ola, criados.

Salen los Embozados con Mauricia.

Emboz. 1. Ya obedientes te responden,
trayendote la Villana,
como nos diste por orden.

Mauric. La voz en el pecho apenas
puedo alentar. *Emboz. 2.* No te estorve
nuestra presencia à tu gusto:
vamos.

Emboz. 1. Què accion tan enorme! *Vanse.*

Jacobo. En vano à piedad me mueve *ap.*
el Cielo con sus horrores,
que el hado, à fuerza de estrellas,
violentar pueden los hombres.

Mauric. Sin razon inquieta el alma, *ap.*
teme el riesgo en que se pone,
que aquesta es causa del Cielo,
y èl me ha de dar sus favores.

Jacobo. Por mas que una sombra incierta
me amedrente, y me acongoje, *ap.*
si preso el Villano està,
muerta es Mauricia, y el Conde.
Què hado puede haver tan ciego,
que del Reyno me despoje,
quando esperan mis Vassallos,
que mañana me corone?
Afuera, ilusion mentida,
afuera, vanos temores,
que en riesgos imaginados
me irritais dandome voces.
Y tù, resuelta Villana,
que nacida en paños pobres
desprecias purpuras ricas,
que mis afectos te adornen:
hermana de mi enemigo,
porque otra vez no desdores
la magestad con desdenes,
oy à mi apetito indocil
rendida, aunque mas me muevas,
quando amorosa solloces,
he de forzar tu alvedrìo,
y he de violar tus honores. *Luchan.*

Mauric. Valgame Dios, y què aprieto!
tente, y advierte::- *Jacob.* No invoques
mi piedad, sino descubre,
para que mas me ocasiones,
el rostro. *Mauric.* Detente, aguarda,
monstruo fiero, en lugar de hombre;
ò sino suelta la espada,
que me ampare, y te destroce.

Al defenderse de Jacobo se le cae el velo à Mauricia, y le saca la espada de la cinta à Jacobo, y al verla se suspende.

Jacobo. Cielos, no es esta Mauricia! *ap.*
Suspende el airado estoque,
vivo imàn, que de mis yerros
eres ya sagrado norte:

si yo te quitè la vida,
traidor fui, no te provoques
contra un rendido, pues eres
moradora de otro Orbe.

Mauric. Moriràs, pues alevoso
oy assegundas el golpe,
que erraste contra mi vida,
que con alma aqui te assombre.

Jacobo. Pero si ya la Duquesa *ap.*
muerta por mì yace, donde
ya convertida en cenizas
mancha la purpura noble,
què animada sombra es esta?
Mas porque mas me acongoje,
los que fueron por Dionisia
se han errado con la noche,
y han traìdo à la Villana,
que en su villete supone
Dionisia, que es parecida
à Mauricia en sus facciones;
es sin duda: vive el Cielo,
que he de matarla, aunque invoque
todo el mundo en su defensa.
En vano podràn tus voces
defenderte. *Mauric.* Podrà el brio
del brazo animar tu estoque,
dandote la muerte el fiero
complice de tus traiciones. *Dale.*

Jacobo. Ay de mì! *Cae.*

Mauric. No te levantes,
sino quieres, que la indocil
hebra de tu infame vida,
antes con antes se corte.

Jacobo. Aunque herido no es possible,
que mis alientos se postren.

Salen todos, y acometen à Jacobo.

Todos. Què es aquesto, gran señora?

Mauric. Tenèos, Vassallos nobles.

Mogig. Quedo, que anda brava zurra:
escucha, y no te alborotes. *A Filena.*

Jacobo. Què es esto, Vassallos mios?

Basilio. Nadie obedece à traidores,
quando los Vassallos tienen
tan legitimos Señores.

Ludov. Leopoldo soy. *Dionis.* Yo Lisarda.

Leon. Yo Demetrio. *Basil.* Y tus traiciones,
Jacobo, se averiguaron.

Jacobo. A pesar de mis rigores::-

Basilio. Matemosle, que es injusta
la piedad con los traidores.

Jacobo. Hicieronme desdichado
los Hados siempre feroces.

Mauric. Vassallos, no hay que irritaros.

Ludov. Suspended la furia noble,
que antes que muera, es preciso
que confiesse lo que oye
en justicia, porque el Reyno
quede en mì sin opiniones.

Leonid. Conoces estos papeles? *A Jacobo.*

Jacobo. Hà, traidor! por mas que torpe
la vista tengo, conozco
tarde, que mal correspondes
à mis confianzas: mios,
mios son::- *Ludov.* Llevadle donde
delante de todo el pueblo
se confirmen sus traiciones.

Retiran à Juan Jacobo los Soldados.

Basilio. Ya embuelto queda en su sangre.

Mauric. Dexa essos vanos temores:
quando yo te doy la mano,
nadie duda en tus blasones.

Ludov. Y à Demetrio, y à Basilio
dichosos mis premios honren:
Basilio, dando la mano
à Lisarda, por lo noble,
que ha estado siempre à mi lado:
y Demetrio, ufano goce
quantos cargos à mi tio
le quitan por sus traiciones,
y à mi lado le obedezcan
todos, como à mì.

Leonid. Mayores
premios no tienes que darme.

Basilio. Ni à mì mas supremos dones:
en mì tendreis un esclavo.

Dionis. En mì quien siempre os adore.

Basilio. Siempre el traidor pàra en esto.

Ludov. Noble el Senado perdone,
que los Hados, y los Lados
son bien, y mal de los hombres.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.